

BOLLETI DE LA SOCIETAT ARQUEOLOGICA LUL·LIANA

SEGONA EPOCA

Any XCV

1979

T. XXXVII N.º 830-831

Local Social: Montision, 9

Depòsit Legal, P. M. 738-1960

EL YACIMIENTO FUNERARIO DE SON BORONAT (CALVIÀ - MALLORCA)

Antecedentes

El presente yacimiento es inédito, sin que existan referencias bibliográficas que hagan mención del mismo. En la catalogación oficial no se reseñó su existencia.¹

Su hallazgo tuvo lugar cuando, con motivo de elaborar la Tesis de Licenciatura,² procedíamos a un rastreo minucioso de todo el término municipal de Calvià (Mallorca) para el estudio de sus yacimientos arqueológicos.

El azar quiso que poco tiempo después tuviese conocimiento de que el joven Antonio Lliteras, nieto de los actuales propietarios de la finca de Son Boronat, había recogido abundantes fragmentos cerámicos y un cráneo humano de esta misma cueva, situada en las propiedades de su familia. Tuvo la amabilidad de permitirnos el estudio de los restos por él recuperados y nos pareció, ya desde un principio, que podía tratarse de un yacimiento muy interesante. Llamó poderosamente la atención la existencia entre los fragmentos cerámicos recuperados en superficie de un fragmento de vasija con decoración pintada, hecho poco frecuente aunque no desconocido.

La publicación de esta Memoria fuera de las series de Excavaciones Oficiales, fue autorizada por la Subdirección General de Arqueología (Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos del Ministerio de Cultura) por resolución de fecha 12 de febrero de 1979.

¹ Ministerio de E. y C.: *Monumentos Prehistóricos y Protohistóricos de la Isla de Mallorca*. Palma 1967.

² V. GUERRERO: *Los núcleos arqueológicos de Calvià*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Palma 1978.

La inexistencia de cerámica a torno entre el numeroso lote de fragmentos recogidos nos hizo concebir la esperanza de encontramos ante un yacimiento encuadrable dentro de un momento avanzado de la cultura talayótica pero anterior a la intrusión de elementos foráneos procedentes de los pueblos colonizadores del Mediterráneo Occidental.

El yacimiento aparecía intacto salvo una ligera remoción, producida por las cabras al encamarse, que no afectaba a los niveles fértiles del mismo. Afortunadamente había permanecido a salvo de expoliadores y gentes sin escrúpulos, hecho, por desgracia, ya poco frecuente en los tiempos que corren. Circunstancia que por sí misma permitía augurar resultados esperanzadores en una excavación.

Puesto en conocimiento de todo lo que antecede al Director del Museo de Mallorca, Dr. D. Guillermo Rosselló-Bordoy, que por aquel entonces nos dirigía los trabajos de investigación de la citada Tesis de Licenciatura, convinimos en solicitar del Ministerio de Cultura,³ dentro del programa de investigación del Museo de Mallorca, el correspondiente permiso de excavación.

Situación y entorno

La cueva de Son Boronat está situada en la vertiente Norte de la "Serra de Na Burguesa", en terrenos de la posesión de Son Boronat, no lejos de la villa de Calvià.

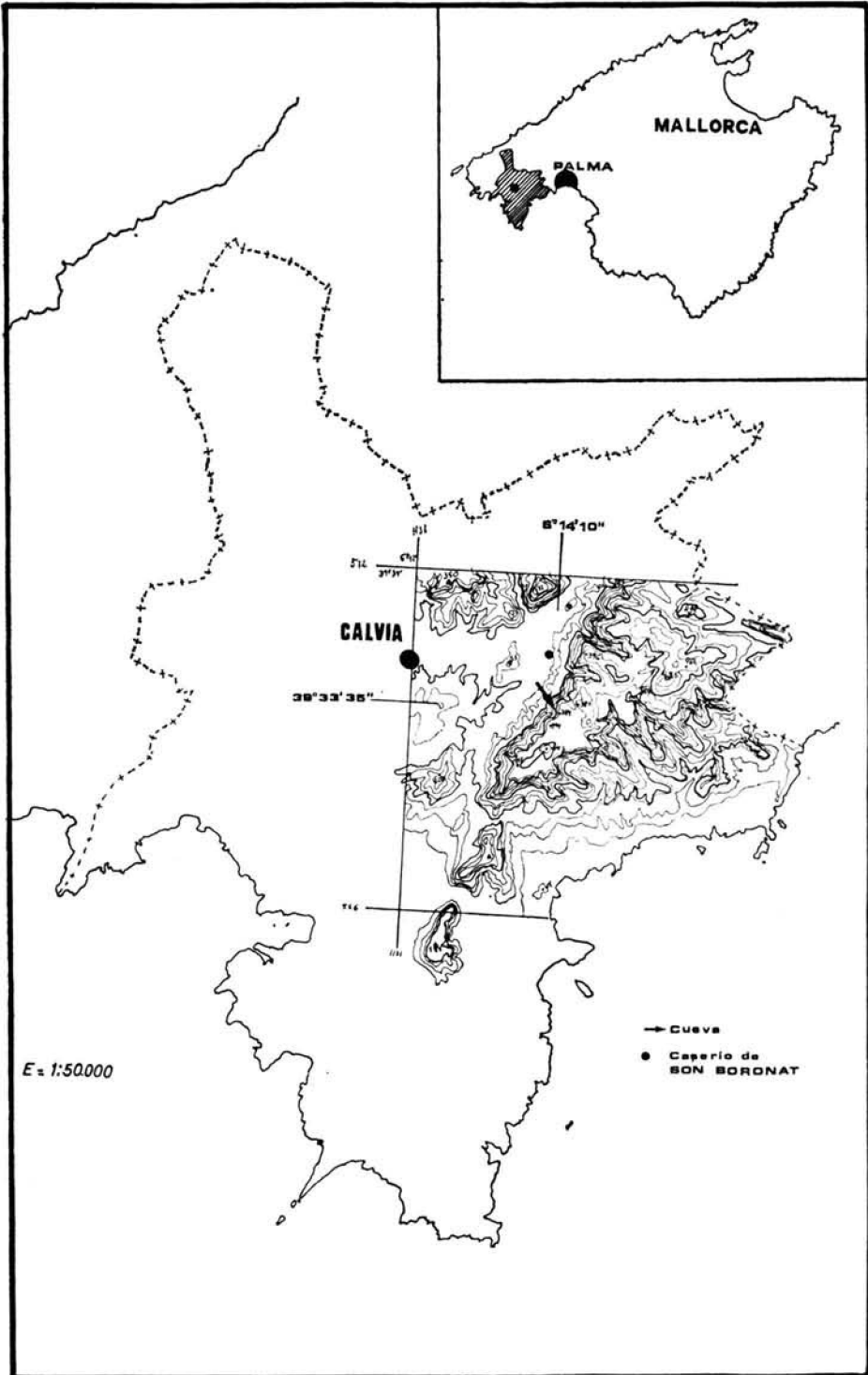
Se ubica sobre la pared de una quebrada vertical, próxima al lugar denominado "Penyal des Migdia", a una altura sobre el nivel del mar de 360 m.; la situación exacta vendría marcada por las coordenadas siguientes: 6° 14' 10" de longitud y latitud 39° 33' 35".

El acceso a la cueva resulta dificultoso por lo accidentado del terreno, haciéndose peligroso en algunos momentos.

Se trata de una pequeña gruta natural de forma irregular, que adopta una disposición alargada en sentido S E. - N.W., con unas dimensiones variables y oscilantes entre los 4 m. de anchura y los 6 m. de longitud.

La Serra de Na Burguesa constituye aquí el límite Sur de un valle de forma aproximadamente triangular cuyos lados mayores estarían formados por las estribaciones de la "Serra de Tramuntana" al N.W. y la ladera Norte de "Na Burguesa" al S.E., quedando finalmente cerrado por la marisma de Santa Ponsa que formaría el lado menor.

³ Excavación autorizada por la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, con fecha de 24 de mayo de 1978. La excavación se realizó bajo la dirección del Dr. D. Guillermo Rosselló-Bordoy.



Municipio de Calvià y situación del yacimiento.

El valle constituye la única zona aprovechable para usos agrícolas, mientras que las zonas marginales, más agrestes pero con abundante vegetación, sobre todo a la umbría de Na Burguesa, ofrecen un panorama idóneo para actividades pastoriles. Con estas condiciones no es raro que el valle fuera ocupado en diferentes periodos de nuestra prehistoria por pequeñas comunidades indígenas que establecieron sus lugares de habitat sobre las colinas y otras prominencias de escasa altura que jalonan el valle.

Aún hoy pueden localizarse algunos yacimientos testigos de aquellos asentamientos, no lejos de la cueva. En dirección N. E., se localizan dos de ellos: "Ses Pedreretes", que está en la actualidad totalmente arrasado y "Na Fàtima", próximo a la casa predial, cuyos restos forman el basamento de una construcción circular, presumiblemente un talaiot, se conserva aún el arranque de unas jambas polilíticas. En dirección N.W., en la posesión de Son Roig Vell, sobre el lugar denominado Puig de Fàtima, se pudieron contabilizar a finales del siglo pasado hasta cinco talaiots de planta circular, arrasados por completo en la actualidad.

No cabe duda de que alguna de estas comunidades eligió esta pequeña covacha como lugar donde enterrar a sus miembros, al tiempo que podía servir, quien sabe, como lugar de culto a los antepasados.

Desarrollo de la excavación

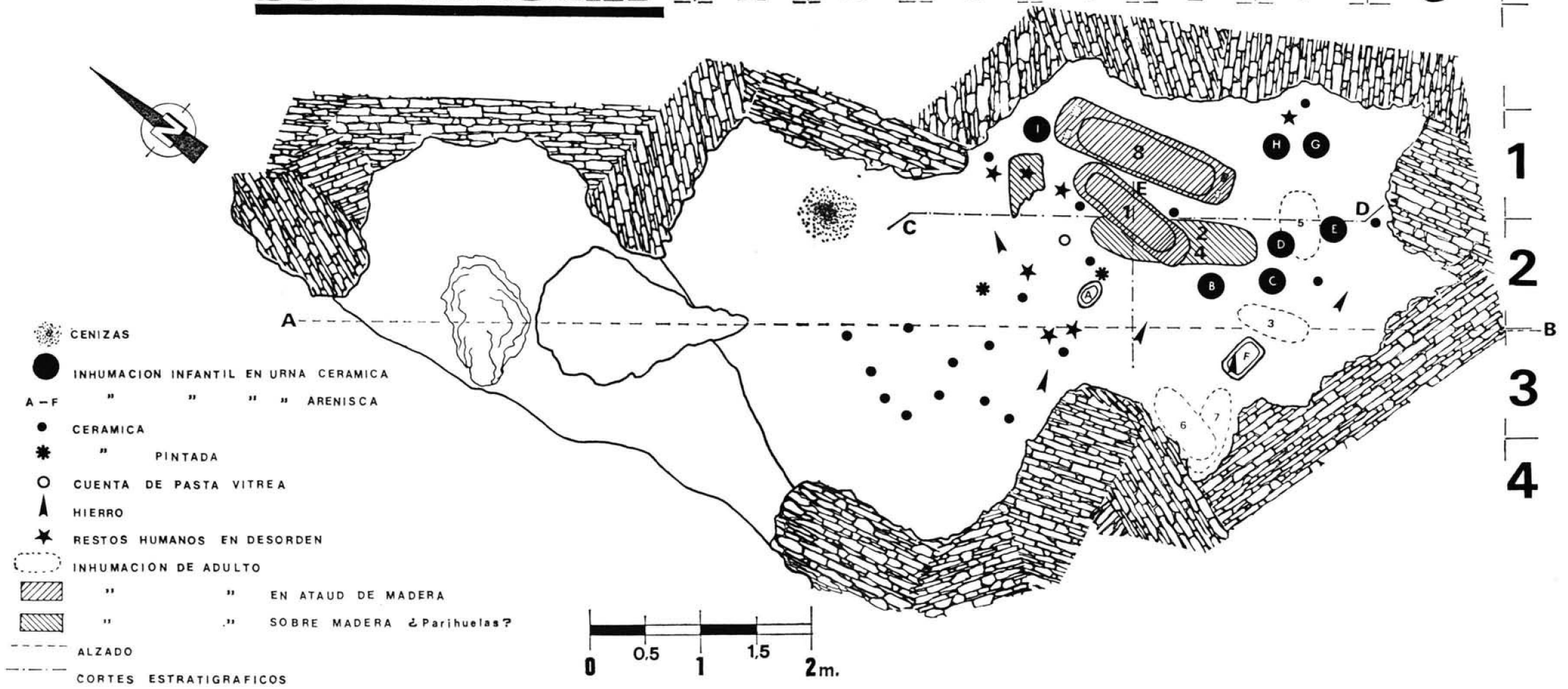
Concedido el permiso de excavación por parte del Ministerio de Cultura, se unió al equipo Manuel Entrena Gisbert, infatigable colaborador en los trabajos de campo y con cuya vital ayuda pudimos contar hasta finalizar los trabajos de excavación del yacimiento. Iniciados los trabajos de excavación se uniría al equipo Joan Mas, y de forma esporádica pudimos contar con la ayuda de Luis Gastalver y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca.⁴

Antes de comenzar la excavación propiamente dicha, fue preciso realizar una serie de trabajos previos encaminados a crear una infraestructura que hiciese posible la excavación eliminando en lo posible riesgos de accidentes que podían producirse debido al difícil acceso y a la peligrosa situación de la cueva. Con esta finalidad se construyó una barrera de protección en la boca de la cueva y se acondicionó una plataforma en una repisa rocosa exterior que nos permitiese un espacio llano imprescindible para el cribado y selección de los materiales.

⁴ A todos ellos nuestro profundo agradecimiento por su trabajo desinteresado, ya que sin su valiosa ayuda no se hubiera podido llevar a buen fin la tarea que nos propusimos.

SON BORONAT

A | B | C | D | E | F | G



Planimetría de la cueva y situación de los hallazgos.

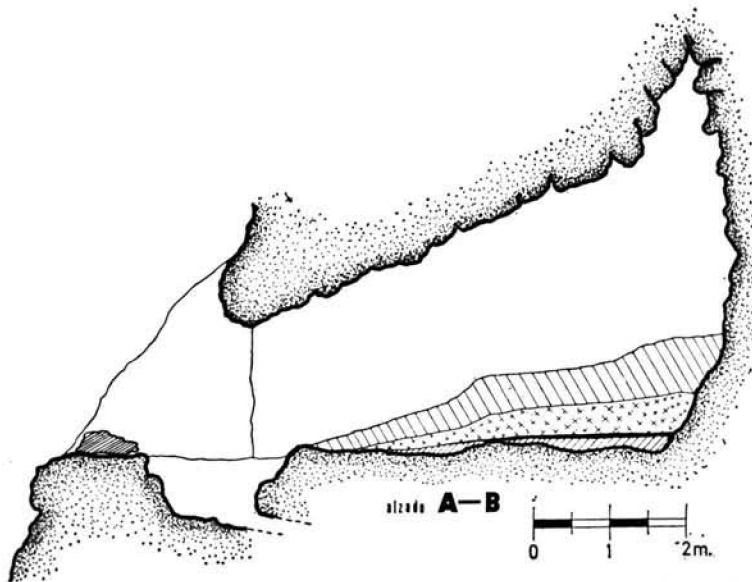
El reducido espacio interior y la poca consistencia del depósito nos obligó a instalar un "sin fin" con dos poleas para sacar los canastos de tierra al exterior.

Una vez acondicionado el yacimiento según lo anteriormente expuesto se cuadrículó el depósito marcando sectores de un metro cuadrado que se identificaban según un sistema de damero: A-B-C-D-E-F-G / 1-2-3-4.

Antes de iniciar los sondeos de comprobación se levantó la planimetría y el alzado del yacimiento. Asimismo se marcó en línea roja el nivel 0, y en amarillo el nivel real del depósito.

Se inició la excavación abriendo una trinchera central de un metro de ancha y que a su vez se correspondía con las cuadrículas A-2, B-2, C-2y D-2. Los hallazgos fueron escasos pero el corte permitió conocer la composición estratigráfica del yacimiento, cuestión que nos resultaba necesaria para planificar el resto de los trabajos de excavación.

Entre los hallazgos merece la pena destacar la aparición de un foco de cenizas en el sector B-2, que se extiende ligeramente por el B-1. Este foco de cenizas parece corresponder a una ocupación posterior de la cueva como lugar ocasional de refugio, y tal vez esté en relación



Alzado por A - B.

con algunos fragmentos cerámicos correspondientes al borde de una marmita islámica⁵ que aparecieron en la limpieza de la entrada de la cueva, del tipo E, variante C.

El resto de los hallazgos se redujo a fragmentos cerámicos muy degradados, a restos humanos en total desorden y a una urna de arenisca (marés) volcada y desplazada sin duda de su lugar de origen. Dos fragmentos correspondientes al borde de una vasija talayótica presentan bandas verticales de pintura negruzca.

En el sector D-2 se pudo individualizar, por primera vez, una inhumación de adulto inserta dentro de una masa de madera descompuesta. El hallazgo nos puso sobre aviso de la posible existencia de enterramientos en ataúdes o parihuelas, hecho lo suficientemente importante como para hacernos cambiar los planes de excavación.

En resumen, la mitad anterior del yacimiento permaneció sin utilizar, sus hallazgos proceden de remociones producidas por los roedores que practicaron numerosas galerías y habitáculos en el depósito arqueológico, desplazando y haciendo rodar numerosos fragmentos cerámicos y huesos hacia la zona de la entrada de la cueva.

La sencillez de la composición estratigráfica del yacimiento, que se analizará en detalle más adelante, y la aparición de inhumaciones en madera, aconsejó la excavación en horizontal del resto del yacimiento; es decir, eliminar el nivel superficial de todo el depósito e individualizar de la manera más meticulosa posible los enterramientos, de forma que nos permitiese conocer disposición de los ataúdes y su eventual recuperación.

Todos los hallazgos notables de la excavación se verificaron en la mitad interior de la cueva. Los enterramientos se habían efectuado con un aparente desorden, pero respetando los enterramientos anteriores; en ningún momento hemos podido detectar que inhumaciones anteriores hayan sido removidas para efectuar nuevos enterramientos.

Finalizada la excavación del yacimiento los ataúdes permanecieron durante algún tiempo sin ser retirados para efectuar posteriores estudios y comprobaciones. La protección de que fueron objeto bajo plástico se había mostrado eficaz y todo el conjunto se mostraba intacto y en perfecto estado, conservando incluso un grado de humedad aceptable.

La carencia de medios técnicos para consolidar la madera y poderla trasladar para su definitiva conservación en el Museo, nos obligó, muy

⁵ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: *La Cerámica Árabe en Mallorca*. Rev. Mayurqa, Facultad de Filosofía y Letras, Palma 1975.

ROSELLÓ-BORDOY, G.: *Ensayo de sistematización de la Cerámica Árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca 1978.

a pesar nuestro, a desmontar el conjunto recogiendo previamente muestras de la madera para su posterior análisis radiocarbónico.

Al retirar el cráneo del enterramiento n.º 1 aparecieron restos de tejido entre los huesos humanos y la madera del ataúd; parte de este tejido, que parece estar trenzado o anudado, pudo ser recuperado para su análisis.

En el segundo ataúd, que contenía la inhumación n.º 8, perteneciente a una persona de edad avanzada, aparecieron restos de un niño de corta edad, aunque es difícil establecer si forman parte junto con el adulto de un enterramiento conjunto, o si por el contrario fueron a parar allí al romperse la urna cerámica que contenía la inhumación infantil — I —, muy próxima a este ataúd.

Los ataúdes aparecían calzados con piedras colocadas a modo de cuña para evitar el desplazamiento del mismo.

Estudio estratigráfico

La composición estratigráfica del yacimiento es sumamente sencilla, pudiéndose distinguir los siguientes niveles:

— Nivel I, o nivel superficial:

De una potencia variable, pero aumentando hacia el fondo de la cueva, donde alcanza su máxima potencia.

Compuesto de polvo fino de color blancuzco, procedente de la descomposición de la roca caliza.

Los hallazgos de este nivel han sido siempre pobres y en desorden, procedentes de las remociones que los roedores efectuaron en el depósito al excavar sus galerías y habitáculos subterráneos.

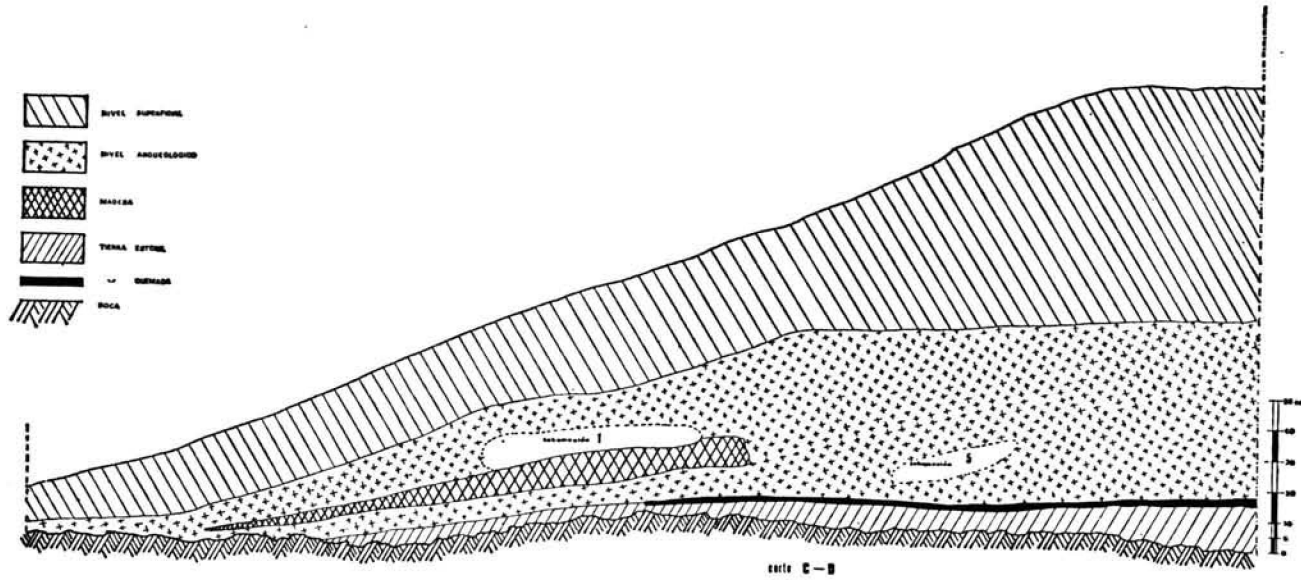
— Nivel II, o nivel arqueológico:

De una potencia más uniforme que el anterior.

La mayor proporción de materia orgánica le ha dado una coloración más oscura que la del nivel I, destacando las vetas de color ocre rojizo provocadas por la descomposición de la madera de ataúdes y parihuelas.

Por debajo del nivel II aparece una fina costra de tierra quemada de color negruzco; inmediatamente después tierra estéril y suelo degradado.

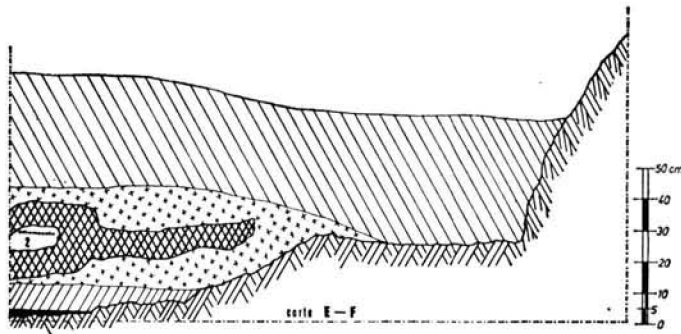
SON BOBONAT



Corte estratigráfico longitudinal por C - D.

Es claro que sólo tenemos un único horizonte de ocupación representado por el nivel II. La comunidad humana que utilizó esta covacha natural como lugar de enterramiento niveló el suelo de la cueva en aquellos lugares que se presentaba más irregular, utilizando para ello la tierra procedente de la descomposición de la roca caliza y de las filtraciones que se encontraban en la cueva, antes de su ocupación humana, por el mismo proceso que se formaría el nivel I, después del abandono del yacimiento.

SON BORONAT



Corte estratigráfico transversal por E - F.

Más interés ofrece la fina costra de tierra quemada que se extendía por casi todo el ámbito de la cueva, especialmente en la mitad interna de la misma y que en definitiva es la que se utilizó de forma intensiva, ya que si bien las tareas de nivelación del piso rocoso pueden obedecer a una necesidad física de acondicionamiento del lugar, esta capa de tierra quemada sólo puede tener su origen en una necesidad de tipo espiritual que desconocemos, tal vez un rito de purificación de la cueva previo a su uso como lugar funerario, o algún otro cuyo sentido se nos escapa.

Este nivel de tierras quemadas ha sido también constatado en la cueva sepulcral de Son Maimó (Petra),⁶ yacimiento al que nos referiremos de forma más detenida al establecer los paralelos de Son Boronat.

⁶ VENEY, C.: *Apuntes complementarios sobre la Cueva de la Edad del Hierro de Son Maimó (Petra-Mallorca)*. Trabajos de Prehistoria, vol. XXXIV, Madrid 1977.

El nivel I o superficial requiere escaso comentario, su formación es evidente que es posterior al abandono de la cueva y por causas totalmente naturales. Los hallazgos de restos arqueológicos en él se deben, como ya hemos expuesto, a remociones que los desplazaron de su primitivo lugar de origen y cuya causa más evidente fue la excavación del intrincado complejo de galerías efectuado por los roedores que eligieron el depósito como madriguera.

El ritual funerario

El rito funerario común a todos los enterramientos ha sido la inhumación, que adopta las siguientes modalidades:

1.—INHUMACIONES SIMPLES

Adultos y adolescentes inhumados mediante la simple disposición del cadáver sobre el suelo de la cueva, entre los que se ha podido distinguir las siguientes posturas:

- A) Posición decúbito supino con las piernas fuertemente flexionadas sobre el pecho. Enterramiento n.º 7, este cadáver tenía en su regazo un vasito troncocónico.
- B) En posición encogida, fetal, echado sobre el costado derecho. Enterramiento n.º 6.
- C) En posición fetal, boca abajo. Enterramiento n.º 5.

—El enterramiento de un adolescente, n.º 3, no pudo constarse por estar parcialmente removido.

2.—INHUMACIONES SOBRE MADERA

- A) Adultos inhumados en ataúdes de madera consistente en un simple tronco de árbol vaciado y acondicionado a tal fin. En uno de ellos se aprecia una especie de clavija de madera que fijaría una posible tapa de madera de la que no ha quedado ni rastro.

Los cadáveres n.º 1 y 8, que eran los inhumados en ataúdes, adoptan una postura forzada, con las piernas fuertemente flexionadas sobre el pecho y tumbados sobre uno de sus costados.

- B) Adultos inhumados sobre madera, posiblemente se trata de una simple parihuela. Corresponde a los enterramientos n.º 2

y 4, que aparecían superpuestos inmediatamente el uno sobre el otro, separados por una capa de madera de escasos centímetros de espesor.

La postura decúbito supino que adoptaban, con las piernas flexionadas por la rodilla, aboga en favor de que se trate efectivamente de parihuelas, ya que en los ataúdes por ahorro de espacio la posición es siempre encogida y con las piernas muy comprimidas sobre el pecho.

3.—INHUMACIONES DENTRO DE URNAS

Corresponden invariablemente a niños de muy corta edad, adoptando a su vez dos variantes:

- A) En urnas de piedra arenisca, denominada popularmente “ma-rés”. Una de ella era un simple bloque rocoso vaciado toscamente y de forma aproximadamente rectangular con las esquinas redondeadas.

La segunda urna, muy bien trabajada, tiene forma paralelepípedica, bien escuadrada con las esquinas ligeramente achaflanadas. Posee dos pies exentos en un lado y un pie corrido en el opuesto.

Este enterramiento infantil ofrecía como ajuar un pequeño brazaletes de hierro de triple vuelta.

- B) El resto de las inhumaciones infantiles aparecían dentro de urnas cerámicas de cuerpo panzudo, sin cuello y con un escaso borde vuelto. Suelen tener cuatro muñones o bien cuatro asas de anillas. Estas urnas se tapaban con la mitad inferior de otra vasija colocadas al efecto en forma de tapadera.

Hemos de hacer constar de nuevo que no hemos detectado remociones intencionadas de los enterramientos para dejar sitio a nuevas inhumaciones; por el contrario, a pesar del aparente desorden los antiguos enterramientos fueron escrupulosamente respetados; a lo sumo el cadáver se depositó inmediatamente encima del anterior, sin afectarle para nada.

Por causas que no podemos precisar el yacimiento fue abandonado sin que estuviera totalmente ocupado, puesto que la mitad anterior de la cueva estaba exenta de enterramientos.

A pesar de lo reducido del yacimiento excavado y del escaso número de enterramientos practicados en él, merece la pena señalar la variedad de ritos de inhumación existentes dentro de un mismo horizonte cultural y cronológico. No hemos podido detectar ningún indicio

que nos permita suponer que un tipo determinado de inhumación precede a otro; la homogeneidad, tanto de la estratigrafía, ya expuesta, como de los ajuares es perfecta.

A falta aún de un análisis más completo de los restos humanos, podemos adelantar que en una primera observación de los mismos ha resultado que los cadáveres enterrados en ataúdes y parihuelas correspondían a adultos de muy avanzada edad, como parece evidenciarlo el desgaste de las dentaduras y las suturas craneanas, mientras que el resto de las inhumaciones de adultos y adolescentes reciben el tratamiento que ya hemos expuesto en las inhumaciones simples. Es muy prematuro para establecer conclusiones al respecto pero no hemos querido sustraernos a su exposición, siquiera sea como hipótesis de trabajo, a la espera de que futuras excavaciones puedan ir afianzando lo que de momento es tan sólo una tenue luz sobre el ritual funerario, más complejo y variado de lo que a primera vista pudiera parecer. Lamentamos que ni Amorós, ni posteriormente Veny,⁷ nos hayan dejado observaciones al respecto.

La cerámica indígena

El material arqueológico más numeroso recuperado en la excavación es, lógicamente, la cerámica y dentro de ella la cerámica indígena. Sus características técnicas y tipológicas no difieren en esencia de lo que conocemos al respecto de la cerámica talayótica en sus últimas fases de existencia.

Dentro de una relativa homogeneidad en lo que hace referencia a las características técnicas es necesario señalar el predominio de pastas mal depuradas con desgrasante principalmente de naturaleza mineral, muy abundante y en ocasiones de grano excesivamente grueso. El desgrasante de naturaleza vegetal no está ausente aunque se presenta en menor cantidad y con frecuencia mezclado con partículas minerales.

El modelado a mano es cuidadoso en la mayoría de las piezas, aunque alguna acuse cierto descuido que provoca ejemplares irregulares (inv. 11529). Algunas piezas presentan un acabado meticuloso con superficies espatuladas y en algún caso bruñidas.

El aspecto técnico menos uniforme corresponde a la cochura, junto a piezas con un cocción muy deficiente se presentan otras francamente bien cocidas. El uso de fuego oxidante o reductor se presenta

⁷ AMORÓS, L.: *La Cueva Sepulcral Prerromana de Son Maimó en el término municipal de Petra (Mallorca)*. En VI Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona 1974.

VENY, C.: *Apuntes...*, obra cit. en nota 6.

indistintamente en unas piezas y en otras, apareciendo ejemplares afectados en unas zonas por la reducción y en otras por la oxidación, por lo que de ninguna manera creemos que el uso de uno u otro sea intencionado, sino que por el contrario se debe sin duda a una cuestión dejada al azar, cuyo control no estaba al alcance del hombre talayótico.

Algunas piezas, las menos, sin que podamos precisar las razones, presentan unas características técnicas muy superiores a la tónica media del yacimiento.

Por lo que respecta a las formas son siempre muy simples y comunes a los tipos predominantes en el talayótico final. Si bien cabe señalar un evidente arcaísmo en algunos tipos, tal es el caso de las urnas pitoides, que reproducen un tipo de vasija característica del talayótico inicial⁸ aunque en un tamaño más reducido sin apenas variación en la forma.⁹

El vasito troncocónico es otro tipo que permanece invariable.

El cuello diferenciado está ausente por completo del repertorio de formas cerámicas que hemos podido constatar. El borde vuelto o ligeramente engrosado es la tónica general en todos los tipos junto con algunos bordes verticales y tan sólo uno acampanado (inv. 11546).

Las bases no presentan ninguna particularidad reseñable, planas y ligeramente extendidas formando un reborde externo en casi todos los ejemplares. Los fragmentos correspondientes a bases son con gran diferencia los más numerosos en el yacimiento, fenómeno que no debe extrañar si tenemos en cuenta que las urnas con inhumaciones infantiles se tapaban con bases de otras vasijas viejas, incluso en algún caso hemos detectado la presencia de inhumaciones infantiles dentro de la mitad inferior de una vasija usada y que posiblemente ya estaba rota en el momento de su uso con fines funerarios. De manera excepcional, la mitad inferior de una vasija, que se utilizó como recipiente para contener una inhumación infantil, presenta una perforación circular en la base realizada antes de la cochura (inv. 11592).

Las asas se presentan sobre tipos propios de las fases finales de la cultura talayótica. En general suelen ser de formas simples, anulares la mayoría, apareciendo en algún caso decorados con mamelones o lóbulos.

Las grandes urnas que contenían inhumaciones infantiles aparecen provistas de cuatro asas de anillas en aquellos casos que no se usan los característicos muñones.

⁸ CAMPS - CANTARELLAS y otros: *Notas para una Tipología de la Cerámica Talayótica Mallorquina*. Rev. Mayurqa II, Palma 1969.

⁹ Sería interesante conocer en detalle la evolución sufrida por este tipo cerámico tan característico de la cultura talayótica en ambientes de habitat y que ahora encontramos aquí con finalidades claramente funerarias.

Los motivos decorativos están ausentes en la mayoría de los ejemplares recuperados, las escasas piezas decoradas lo están con motivos aplicados en forma de anillos concéntricos o pequeños pezones rodeados de una moldura anular. Otras piezas presentan sólo pequeños pezones o muñones que por su escaso tamaño deben ser considerados como motivos estrictamente decorativos. La forma, dirección y tamaño de estos muñones varía de un ejemplar a otro, presentando en una de las piezas la forma de botón circular (inv. 11547).

Tres fragmentos que corresponden posiblemente a una misma vasija (inv. 11545) presentan una decoración pintada a base de bandas verticales de pintura color marrón negruzco, aplicada después de la cochura o con una segunda cochura muy débil.

La pintura desaparece en contacto con el agua, se adhiere al tacto y desaparece cuando se frota en seco.

Desde un punto de vista funcional y aunque todo el material aparece dentro de un contexto funerario, podríamos distinguir dos tipos de vasijas:

1.—URNAS DEDICADAS A CONTENER INHUMACIONES INFANTILES

Básicamente adoptan la forma que ha venido en denominarse "ánforas pitoide"¹⁰ de un tamaño algo más pequeño que el prototipo primitivo. Puede estar provista de cuatro muñones en unos casos o de cuatro asas de anilla en otros.

Generalmente se tapaban, como ya se ha expuesto, con la base o con la mitad inferior de otra vasija, embutida a modo de tapón unas veces, o colocada boca abajo en otros casos.

Con esta finalidad hemos podido individualizar de forma concreta cinco ejemplares, cuyo perfil ha podido completarse. Su número es sin duda mucho mayor, como lo evidencian los restos infantiles esparcidos en todo el ámbito del yacimiento al romperse las vasijas que los contenían.

Constituyen los ejemplares de mayor tamaño del yacimiento.

2.—AJUAR FUNERARIO

Todos aquellos ejemplares cuya finalidad más evidente parece ser la ritual.

Su tamaño es más reducido y la forma más común es la olla globular con escaso borde vuelto, en alguna ocasión presenta asas o muñones o ambas cosas combinadas.

¹⁰ Ob. cit. en nota 8.

Vasijas de menor tamaño en forma de taza con una o dos asas están también presentes entre el repertorio de formas cerámicas. Es necesario reseñar por último el vasito troncocónico, que aparecía en el regazo del enterramiento n.º 7, cuya finalidad ritual parece fuera de toda duda.

La cerámica a torno

Los ejemplares cerámicos de importación han sido ciertamente escasos, tan sólo dos tipos han podido ser reconocidos:

1.—(inv. 11523) Pátera de borde alto

Un fragmento de borde con el inicio de la carena

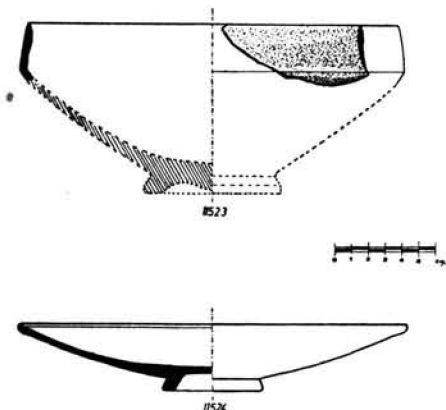
Pasta color rosado, compacta y bien depurada

Desgrasante no apreciable a simple vista

Fractura de aristas vivas y nítidas

Barniz o engobe "rojo ibicenco" de buena calidad, bien adherido y en aceptable estado de conservación.

SON BORONAT



Cerámica a torno.

Este tipo cerámico, representado en Son Boronat por un sólo fragmento, es frecuente en yacimientos mediterráneos, en ambientes con influencia púnica. Tiene amplios paralelos en múltiples yacimientos de la isla, siendo especialmente abundante en el yacimiento submarino de Na Guardis, en la Bahía de la Colonia de Sant Jordi.

En su fase final de producción representa una imitación evolucionada de las formas 26/27 de la cerámica campaniense, según la tipología que iniciase N. Lamboglia.¹¹

No obstante creemos que estos ejemplares tienen sus precedentes remotos fuera de la cerámica campaniense; el borde alto y vertical, así como la carena, son características comunes a los ejemplares más antiguos, presentes en Trayamar¹² y en general en los yacimientos púnico-tartésicos.¹³ Las modificaciones más notables en la evolución de este tipo, afectan sobre todo a la mitad inferior de la vasija y en particular al pie. Los ejemplares más remotos tienen fondos planos o ligeramente rehundidos. Las formas evolucionadas presentan ya un pie moldeado por presión exterior, y los tipos finales en contacto ya con la producción de cerámicas campanienses, reproducen el fondo y el pie característico de esta cerámica.

El "barniz", que suele recubrir la superficie de estos ejemplares, en tonalidades diferentes, pero con predominio del rojo, es uno de los aspectos más discutidos de estos ejemplares. Tarradell admite el término barniz para los ejemplares más antiguos. En los ejemplares evolucionados queda reducido a una capa de color rojizo, muy delgada y ligeramente untuosa al tacto, diluible en agua si se sumerge algún tiempo. Estas características están presentes en los ejemplares de Lixus y Mogador. Para los ejemplares más recientes, según Tarradell, el término más adecuado sería el de pintura, la capa es muy tenue y le afecta con facilidad la acción del agua e incluso el frotado en seco.¹⁴

Según A. Jodín, "no se trata de esmalte, que sería silíceo, ni de un barniz, como el de los vasos griegos, sino, de una pintura al agua, o fina barbotina, sobre la misma pasta o sobre un engobe lechoso. Esta barbotina, de arcilla muy fina y coloreada con hematites, estaba mezclada a un ligante como la resina o algún coloide".¹⁵

Es problemático datar con precisión el ejemplar de Son Boronat, que hemos reconstruido de forma hipotética a partir del ejemplar

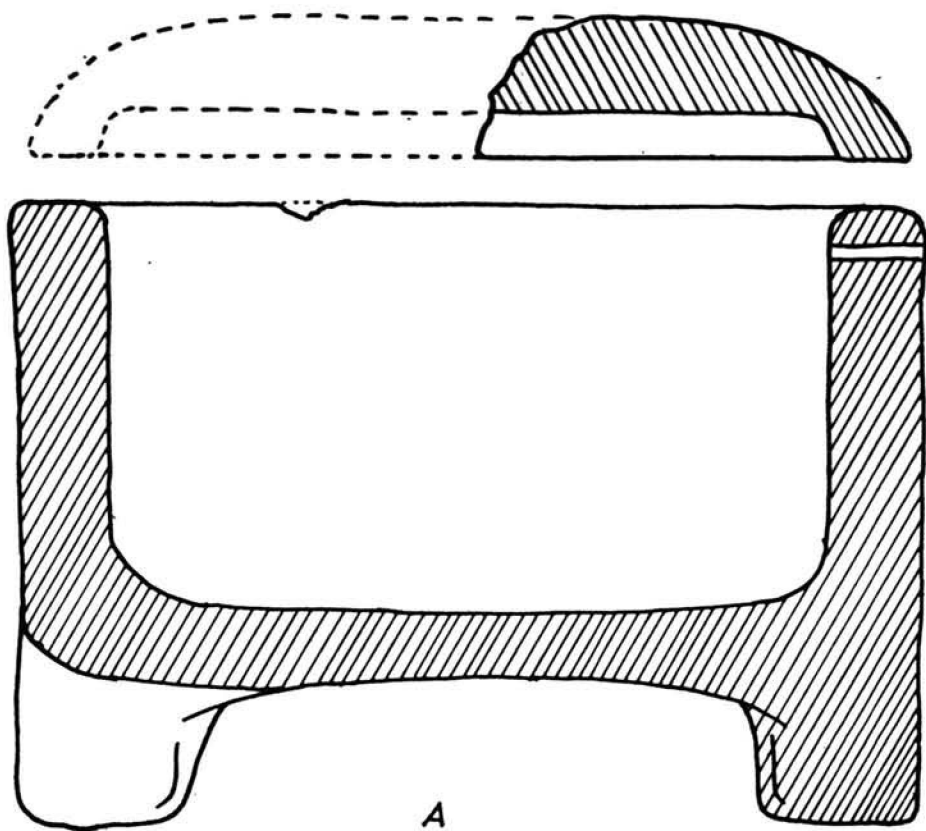
¹¹ LAMBOGLIA, N.: *Per una classificazione preliminare della Ceramica campana*. Bordighera 1952.

¹² SCHUBART - NIEMEYER: *Trayamar; los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. E. A. E. n.º 90, Madrid 1976.

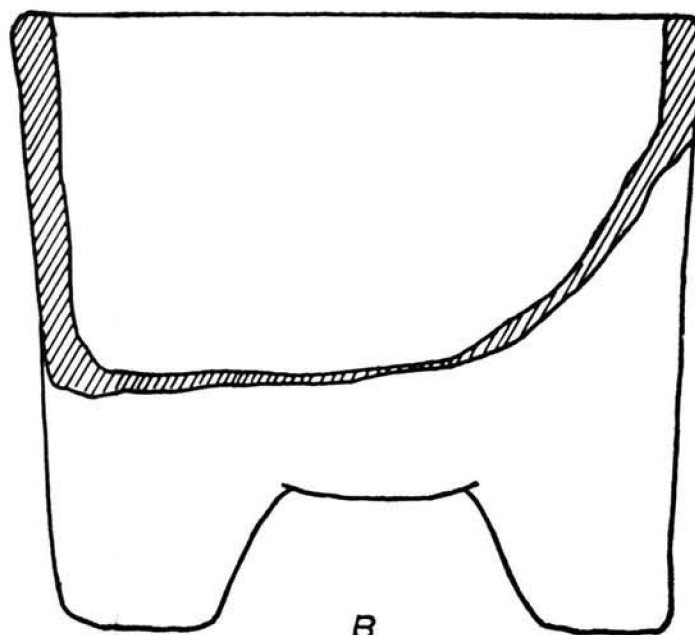
¹³ CUADRADO: *Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico*. V Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona 1969.

¹⁴ TARRADELL, M.: *Las excavaciones de Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el extremo occidente*. Cong. Int. de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Zaragoza 1956.

¹⁵ JODIN, A.: *Mogador, comptoir Phenicien du Maroc Atlantique*. Tánger 1966 (p. 116).

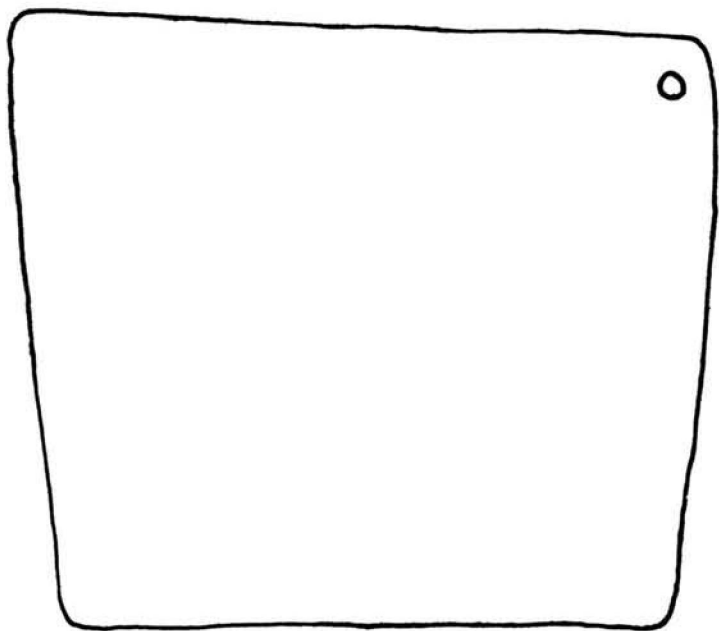


A

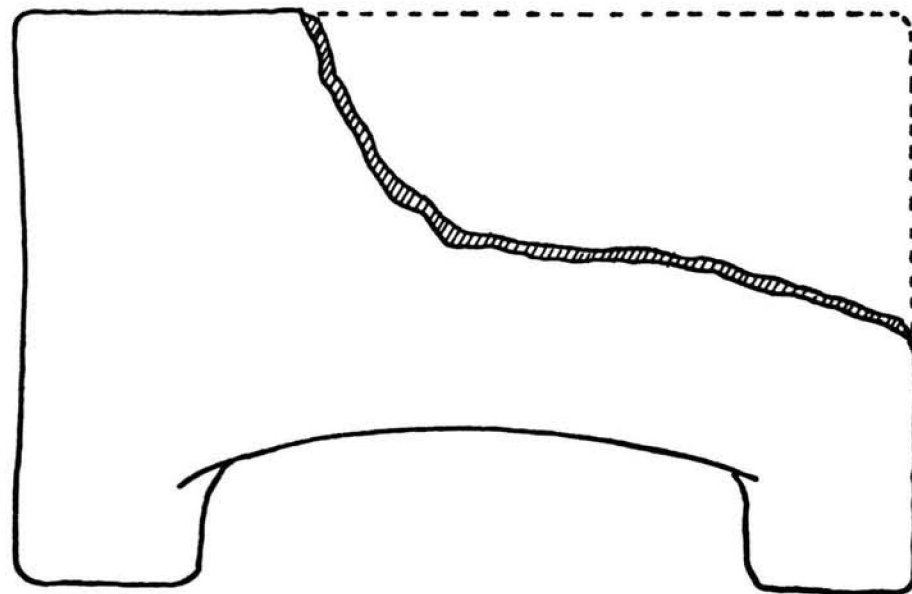


B

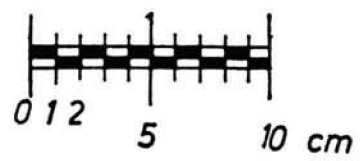
11517



C



D



Urna de marés con inhumación infantil "F" (Sector E/3).

n.º 3.501 del inventario del Museo de Ibiza,¹⁶ entre otras cosas porque nos falta un elemento importante como es el pie.

En Lixus esta cerámica termina en el nivel III, datado a fines de siglo II a. C. correspondiendo su mayor abundancia al nivel IV, situado entre fines de s. III a. C. y el II a. C.¹⁷ Del mismo modo en el horno III de las alfarerías de Kuass estos tipos cerámicos son sustituidos por prototipos campanienses.¹⁸

Por lo que respecta a los ejemplares ibicencos, familia a la que creemos pertenece el ejemplar de Son Boronat, M. del Amo sitúa los ejemplares más antiguos a fines del siglo III a. C., prolongando su producción hasta comienzos de época augústea.¹⁹ Dadas las características generales del yacimiento de Son Boronat, nos parece entrado en razón situarlo a fines del III a. C. o principios del II.

2.—(inv. 11524) Pátera de imitación campaniense

Cinco fragmentos que enlazan entre sí y que componen casi la mitad de una pátera de escasa altura con una orla o ligero reborde interno

Pasta de buena calidad, compacta y bien depurada.

Excelente cochura en fuego reductor que le ha proporcionado un típico color gris con cierta tonalidad olivácea en algunas zonas.

Fracturas nítidas y rectilíneas.

Presenta su superficie recubierta de un barniz negro de mediocre calidad, bien adherido, con algo de irisación en algunas zonas. Fondo externo y pie exento de barniz.

El ejemplar de Son Boronat imita la forma 55 de la tipología para la cerámica campaniense de N. Lamboglia,²⁰ salvando algunas diferencias por lo que respecta al pie, sobre todo, que resulta en nuestro ejemplar más vertical y anguloso.

¹⁶ AMO, M. DEL: *La Cerámica Campaniense de importación y las imitaciones Campanienses de Ibiza*. Trabajos de Prehistoria XXVII, Madrid 1970.

¹⁷ Ob. cit. en nota 14.

¹⁸ PONSICH, M.: *Alfarerías de época Fenicia y Púnica-Mauritana en Kuass (Arcila)*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Facultad de F. y L. de Valencia, 1968.

¹⁹ Ob. cit. en nota 16.

²⁰ Ob. cit. en nota 11.

Si tenemos en cuenta la baja calidad de las pastas grises siciliotas, podemos descartar este origen para nuestro ejemplar, que habríamos de considerar como una producción ibicenca o a lo sumo norteafricana. Lamboglia ya nos señalaba a la isla de Ibiza como un posible centro de producción de campana C, imitando las formas de la campana A.

Este aserto de Lamboglia ha sido posteriormente corroborado y matizado por M. del Amo²¹ que no considera el origen de la producción gris ibicenca en la campana C, sino vinculada a las producciones púnicas de pasta gris, aunque en la fase final de su producción imite las formas de la campana C.

En Kuass, estos productos de imitación campaniense han sido detectados por Ponsich en el horno III, en una capa estratigráfica superior a aquella en la que aparece cerámica ática, hallándose junto a ánforas púnicas del siglo III a. C., lo que proporciona una referencia cronológica importante.²² También Ponsich hace notar la mejor calidad de la pasta de los ejemplares de Kuass en comparación con la producción siciliota de campana C.

Es necesario hacer notar que el ejemplar de Son Boronat carece por completo de decoración. De forma provisional podríamos situar este ejemplar en torno a la segunda mitad del siglo II a. C., si aceptamos la datación tradicional de estos productos que sin duda será necesario revisar en un futuro muy próximo.²³

El resto de fragmentos cerámicos a torno son atípicos y no permiten identificar las formas a que corresponden, han sido de todos modos muy escasos.

Urnas de arenisca (Marés)

Dos inhumaciones infantiles aparecían dentro de sendas urnas de marés, nombre popular con el que se conoce a una roca arenisca fácil de trabajar. Es necesario reseñar que en el entorno natural del yacimiento este tipo de roca es inexistente, por lo que necesariamente tuvieron que traerse desde otro punto de la isla; las zonas más próximas al yacimiento donde pueden localizarse aún canteras de esta arenisca están situadas en el sector Sur del municipio, en Santa Ponsa y en el llano de Sa Porrassa.

²¹ Ob. cit. en nota 16.

²² Ob. cit. en nota 18.

²³ En el yacimiento — E — de la Colonia de Sant Jordi (campana de excavaciones del verano de 1978, inédito de momento) ha proporcionado un barco en el que este tipo de cerámica aparece con profusión mezclada con campana A. Esta circunstancia podía hacer retroceder algo la datación que ahora proporcionamos a la espera de los resultados definitivos de la excavación.

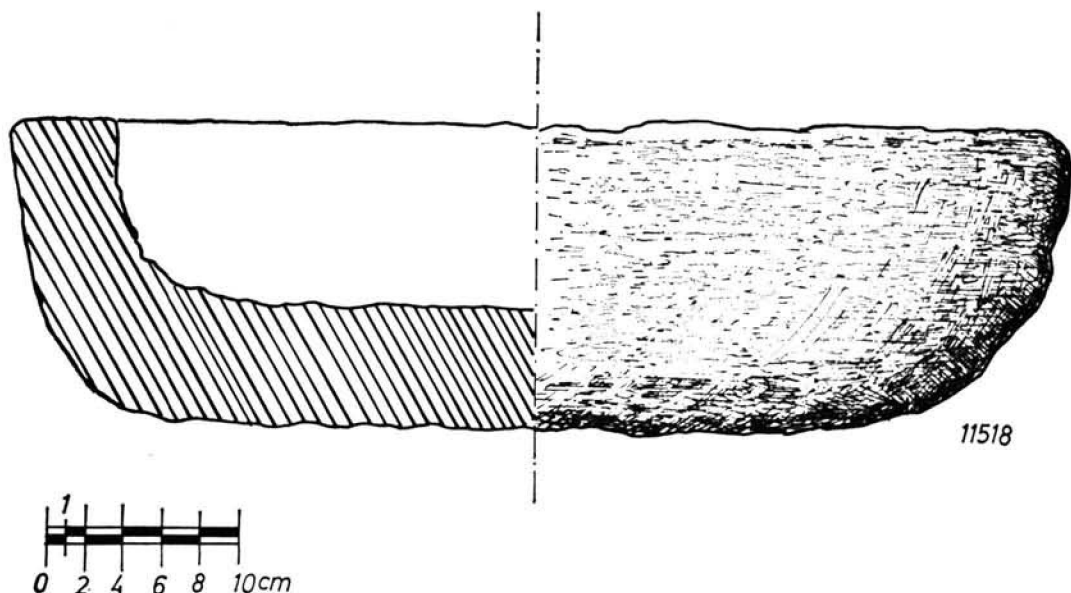
1.—(inv. 11518) Urna formada por un simple bloque rocoso vaciado toscamente para lograr una cavidad interior en la que introducir los restos infantiles, su forma es ligeramente oval. Apareció en el sector D-2 volcada y desplazada de su lugar de origen.

2.—(inv. 11517) Por el contrario, esta urna está cuidadosamente trabajada, con una labra perfecta. Su forma es aproximadamente paralelepípedica, presenta dos pies exentos en un lado y un pie corrido en el opuesto. Las esquinas están ligeramente rebajadas en forma de chaflán.

Próximo al borde posee una perforación circular, tal vez, para fijar un posible sistema de cierre.

La urna se tapaba con una tapadera también de marés y labrada con el mismo cuidado que el resto de la urna, encajando perfectamente sobre ella. Su superficie externa es ligeramente cóncava y su interior presenta un rebaje de pocos centímetros.

En el interior de la urna, con los restos infantiles, apareció un brazaletes de hierro de triple vuelta (inv. 11521).



Urna de marés con inhumación infantil "A" (Sector B/2).

Cuentas de pasta vítrea

A pesar de que este tipo de objetos suelen ser abundantes en yacimientos de estas características, sólo se ha recuperado una cuenta de collar de pasta vítrea de color azul traslúcido (inv. 11516).

El ajuar metálico

Los hallazgos de metal han sido muy escasos. El bronce está completamente ausente de este yacimiento, todo el material recuperado corresponde a objetos de hierro:

1.—(inv. 11519) Pequeña empuñadura correspondiente a un puñal de antenas de tipología poco común; su perfil recuerda de forma vaga el testuz de un bóvido.

Se incluyen en este mismo número de inventario tres fragmentos más que podrían corresponder perfectamente a la hoja de este mismo puñal.

2.—(inv. 11522) Punzón de hierro de sección circular, incompleta y sin emgange.

3.—(inv. 11521) Brazaletes o espiral de triple vuelta, que apareció dentro de la urna de marés (11517) como ajuar de la ...inhumación infantil que contenía.

4.—(11520) Fragmento atípico de sección aproximadamente circular.

El encuadre cronológico del ajuar metálico de hierro es aún problemático dentro del marco cultural de la prehistoria isleña. Rosselló-Bordoy sitúa como punto de partida para el uso del puñal y espada de antenas el Talayótico III, centrado en torno al siglo VI a. C.,²⁴ aunque desde luego su uso se prolongue durante algún tiempo. La especial configuración de la empuñadura de antenas de Son Boronat complica aún más el problema de su datación. Tal vez podría tratarse de una copia tardía, posiblemente autóctona, del primitivo prototipo.

Las espirales y brazaletes de hierro están bien documentadas en abundantes yacimientos funerarios del Talayótico final.

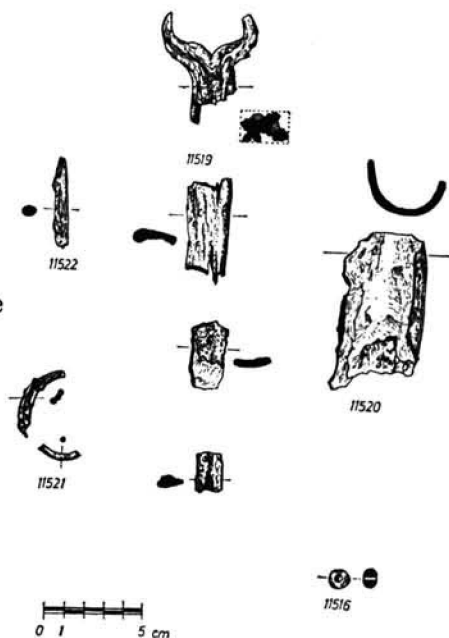
²⁴ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: *Los ajuares metálicos mallorquines como elemento cronológico*. VI Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona 1974.

Tejido

(Inv. 11515) Los restos de tejido a los que ya hemos hecho mención en otro lugar están aún a la espera de los resultados de un análisis especializado.

Estos restos que presentan la apariencia de un tejido muy burdo, de gruesas fibras, podría constituir el forro interno del ataúd o más bien una posible envoltura del cadáver a modo de sudario.

Fragmentos de hierro y cuenta de pasta vítrea (11516).



Ataúdes de madera

El estado de descomposición en que se encontraba la madera de los ataúdes que contenían las inhumaciones n.º 1 y 8 y la falta de medios técnicos para consolidarla, han sido la causa de que no se hayan podido recuperar. Tan sólo la parte maciza de uno de los extremos del ataúd con la inhumación n.º 8 pudo ser recuperada en un estado de conservación aceptable que permitió su traslado al laboratorio del Museo para su análisis posterior.

Del estudio a que pudieron ser sometidos "in situ", en el transcurso de la excavación, y posteriormente durante el tiempo que aún permanecieron sin ser retirados de la cueva, pueden resumirse las siguientes conclusiones:

El ataúd se reducía a un simple tronco de árbol, posiblemente pino, vaciado de tal manera que permitiese una cavidad interior en la que embutir materialmente el cadáver.

La base sobre la que se apoyaba el ataúd no había sido retocada presentando la característica superficie curva del tronco, conservando aún restos de la corteza del mismo. Esta base curvada del ataúd obligó a calzarlo con piedras para evitar que pudiese rodar y desplazarse.

Por el contrario, la cara superior fue ligeramente rebajada permitiendo una superficie plana sobre la que ajustar una tapadera, sin duda también de madera, y fijada al tronco por un sistema de cierre de clavijas de madera de doble resorte, una de las cuales se conserva aún en el resto de tocón conservado en el Museo.

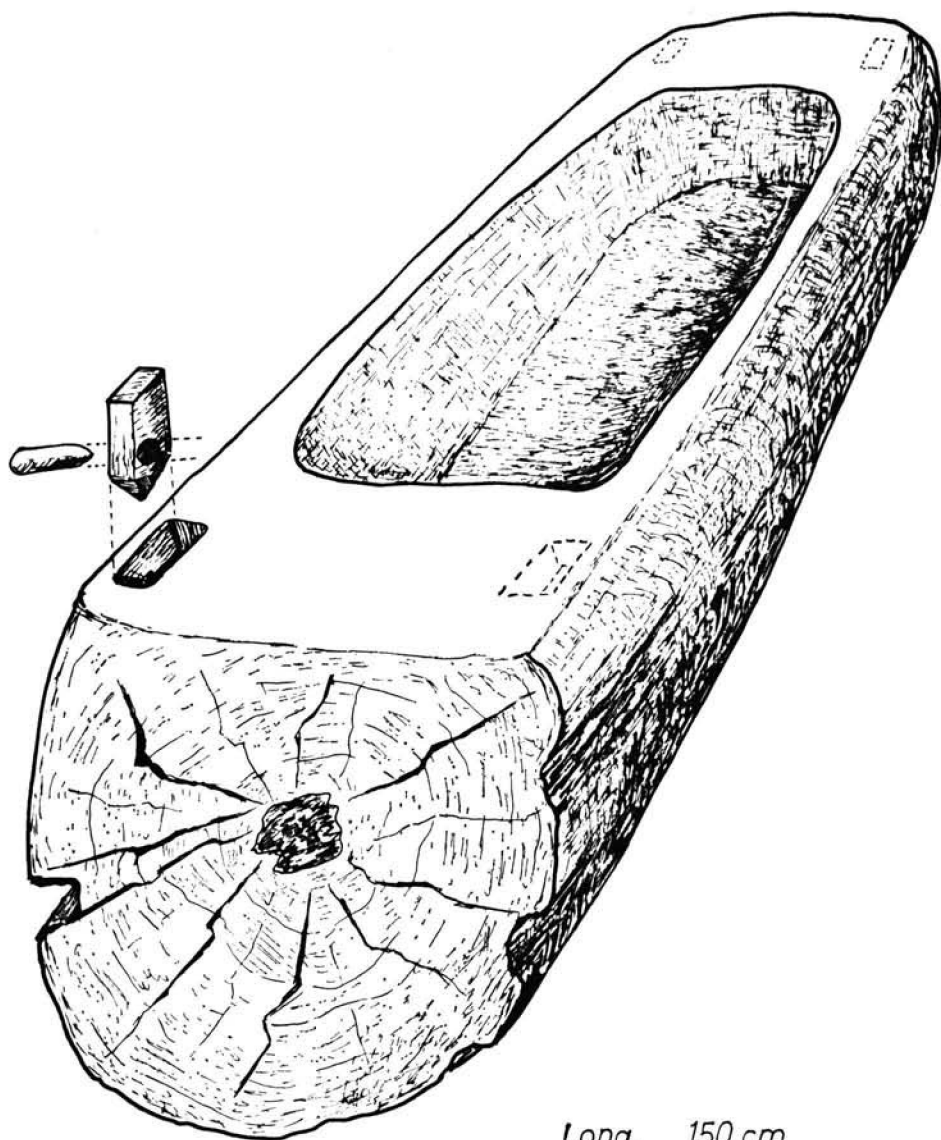
La confección del ataúd de Son Boronat, a pesar de ser más tosca y menos cuidada, presenta grandes semejanzas con el ataúd recuperado en Son Maimó;²⁵ en este último se rebajaron todas las caras adquiriendo así forma de sarcófago paralelepédico; también el sistema de clavijas de madera para fijar el cierre parece ser el mismo.

Convendría recordar que en "Sa Cometa dels Morts" fueron localizados varios ataúdes de madera, uno de los cuales se exhibe en el Museo Arqueológico Nacional; su recuperación no ha sido fruto de una excavación, por lo que desconocemos las circunstancias del hallazgo y los materiales que lo acompañaban, resultando por tanto arriesgado establecer unos paralelos sin base científica en la que apoyarse. A pesar de todo hemos querido dejar constancia de su existencia y sobre todo hacer notar que presenta el mismo sistema de cierre que el de Son Boronat y el de Son Maimó: doble clavija de madera.

Encuadre cronológico

A la espera de los resultados de los análisis de C-14 a que han sido sometidos los restos de madera procedentes de los ataúdes, los elementos que nos permitan una aproximación cronológica segura son ciertamente escasos. La cerámica a torno suele ser en muchas excavaciones, a falta de otros criterios, un buen indicador, pero en Son Boronat es muy escasa; tan sólo dos ejemplares y ambos nos proporcionan unas fechas bastante tardías: finales del s. III a. C. para la pátera de borde alto forma Lamboglia 26/27 y mediados del II a. C. para la pátera de pasta gris Lamboglia 55. Es muy arriesgado el pretender fechar todo el yacimiento a partir de dos únicas piezas que por otra parte pueden representar la fase final de ocupación de la cueva.

²⁵ Obr. cit. en nota 6.



Long. 150 cm

Ataúd de la inhumación n.º 8 y clavijas del sistema de cierre de una posible tapadera (Sector D/1 y E/1).

Ya hemos expuesto en otro lugar las dificultades de fechar la empuñadura de antenas, que de cualquier manera no iría más lejos del s. VI a. C. Son pues entre estas dos fechas topes VI y II a. C. donde hemos de situar la ocupación de este yacimiento funerario, cuyo uso por otro lado estimamos no debió de ser muy prolongado.

El nivel de ataúdes de Son Maimó, paralelo que consideramos más cercano a Son Boronat, está fechado por Amorós en torno al s. IV a. C.²⁶ y confirmada años después por C. Veny que la hace retrasar ligeramente hasta mediados del V a. C., según un análisis de C-14 efectuado en este nivel²⁷ y cuyos resultados exactos fueron: QL-144, 2370 ± 50 B P. = 420 ± 50 a. C.

Las breves notas que nos dejó Colominas sobre Cova Monja, que es uno de los yacimientos que nos podría haber proporcionado una valiosísima información, no nos permiten establecer un encuadre cronológico seguro con Son Boronat; la riqueza de Cova Monja se perdió para el mundo de la ciencia al quedar sin publicar los resultados de la excavación y al privatizarse de forma absurda y sin provecho el valioso legado del archivo Colominas.

Del resumen publicado en el A. I. E. C.²⁸ parece deducirse que, al menos, pueden establecerse dos o tres niveles arqueológicos que vendrían representados por la cerámica ebusitana propia de los siglos III al II a. C.; la cerámica campana de la que puede distinguirse una forma Montagna 127-D y que podría centrarse en torno al 125-100 a. C. y finalmente una prolongación del uso de la cueva hasta fechas augústeas representada por la cerámica sigillata, ungüentarios y vasos de paredes finas.

Creemos que el yacimiento de Son Boronat encaja perfectamente dentro del espectro cronológico marcado por el nivel de sarcófagos de Son Maimó, V-IV a. C., prolongándose su fase final de ocupación a fines del III-II a. C., representada por los dos únicos ejemplares a torno que hemos podido recuperar.

Paralelos y conclusiones

Son escasos los yacimientos mallorquines que nos proporcionan unos paralelos globales claros, Son Maimó²⁹ es el único yacimiento en

²⁶ AMORÓS: *La Cueva...*, ob. cit. en nota 7.

²⁷ Ob. cit. en nota 6.

²⁸ COLOMINAS, J.: *Coves Romanes d'enterrament a Mallorca*. A. I. E. C., vol VI Barcelona 1915-20.

²⁹ Obras cit. en notas 6 y 7.

el que se ha podido constatar de forma clara la utilización de ataúdes y parihuelas de madera en uno de sus niveles de ocupación; es por esto que lo consideramos el yacimiento más cercano al nuestro. No sería extraño que los restos de madera localizados en Cova Monja por Colominas³⁰ correspondiesen a este mismo sistema de enterramiento.

El rito de inhumación infantil dentro de urnas, ya sean de arenisca o de cerámica, se ha podido individualizar, de forma efectiva hasta el momento, en la necrópolis de Cas Santamarier de Son Oms;³¹ en este yacimiento también se utilizan diversas vasijas como tapadera de las urnas indígenas; afortunadamente algunas de estas tapaderas son ejemplares cerámicos a torno, campaniense e imitaciones, circunstancia que permitirá fijar algunos hitos cronológicos en la cerámica indígena del talayótico final.

Es muy posible que las grandes urnas de Son Miamó contuvieran inhumaciones infantiles: ni Amorós, ni posteriormente Veny³² nos aclaran el problema, pero nuestras sospechas creemos que no carecen de fundamento, por propia experiencia sabemos lo difícil que resulta detectar los frágiles restos infantiles entre la compacta masa de tierra acumulada dentro de las vasijas que los contienen. En ocasiones las osamentas infantiles aparecen ennegrecidas por un proceso que desconocemos, pero que desde luego no es debido a la incineración del cadáver. Insistimos sobre este punto por estimar que también algunas de las vasijas de Cova Monja podrían contener inhumaciones infantiles, sin descartar que en las fases finales de ocupación de Cova Monja haya estado presente el rito de la incineración.

Además de los ritos funerarios algunos de los materiales recuperados en Son Boronat tienen también sus paralelos dentro del mismo contexto funerario que hemos venido exponiendo.

La cerámica talayótica pintada es un fenómeno poco frecuente pero cuyo hallazgo se ha producido ya en algunos yacimientos isleños. En Cova Monja, según Colominas, aparecieron tres vasos indígenas pintados.³³ En Son Maiol una vasija de escaso tamaño presenta restos de pintura blanca en bandas verticales.³⁴ En Es Turó de Ses Beies, en un contexto diferente al que aquí analizamos, han aparecido diversas vasijas indígenas pintadas, pero sobre modelos que intentan imitar

³⁰ Ob. cit. en nota 28.

³¹ Excavación que hubo de hacerse de forma urgente ante su inminente desaparición por las obras del aeropuerto y que de momento permanece idéntica, pero cuyos materiales hemos podido conocer en el Museo de Mallorca.

³² Obras cit. en notas 6 y 7.

³³ Ob. cit. en nota 28.

³⁴ PLANTALAMOR, L.: *Avance al estudio de la Cueva de Son Maiol*. VI Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona 1974.

prototipos de cerámicas a torno importadas por los pueblos colonizadores del Mediterráneo Occidental.³⁵

En resumen, el yacimiento de Son Boronat viene a encuadrarse dentro del complejo ritual funerario que caracteriza las fases finales de la cultura talayótica. Hoy sabemos que el hombre del Talayótico III y IV no tuvo un tipo de yacimiento funerario definido, la adaptación de sus rituales funerarios a los lugares que la naturaleza les brindaba, con mayor o menor modificación por su parte, ha proporcionado un variadísimo repertorio de yacimientos dedicados a esta finalidad, de esta forma, coexisten tipos tan dispares como la necrópolis al aire libre de Son Real,³⁶ cuevas artificiales excavadas en el marés con columnas exentas excavadas a expensas de la roca, algunas con cierre ciclópeo como Cova Monja o Son Maimó a las que ya nos hemos referido con frecuencia; cuevas naturales con cierre ciclópeo, como Es Moro de Cala Falcó;³⁷ así como la utilización de abrigos rocosos como Son Matge³⁸ y cuevas naturales sin ningún tipo de modificación estructural como es el caso de Son Boronat.

Es imposible, por consiguiente, usar las características del yacimiento como elemento definidor de una posible evolución cronológica. Rosselló-Bordoy apuntaba la posibilidad de que sea el ritual funerario y no el tipo de yacimiento el factor que nos pueda orientar en la evolución cronológica de las prácticas funerarias³⁹ y en este sentido planteaba una posible gradación de los ritos funerarios que quedaba establecida así:

“Talayótico I y II.—Persistencia de las inhumaciones en cueva múltiple o abrigo rocoso.

Talayótico III.—Incineraciones, constatadas por Colominas y comprobadas por Amorós en Son Maimó.

Talayótico IV.—Vuelta a las inhumaciones en posición encogida y enterramientos en cal hasta la aceptación de los sistemas funerarios romanos” (La Cultura Talayótica en Mallorca, p. 182).

Pero la ausencia de enterramientos en cal y de incineraciones en unas fechas próximas a la conquista romana de la isla, alejan al yaci-

³⁵ CAMPS - VALLESPÍR: *Cerámicas pintadas en Mallorca*. XII Congreso Nal. de Arqueología, Jaén 1971.

³⁶ TARRADELL, M.: *La Necrópolis de Son Real y la Illa dels Porros*. E. A. E. 24, Madrid 1961.

³⁷ ROSSELLÓ-BORDOY: *La cultura talayótica en Mallorca*. Palma 1973 (Lám. XVI).

³⁸ ROSSELLÓ-BORDOY - WALDREN: *Excavaciones en el abrigo de Son Matge (Valldemossa)*. N. A. H., Prehistoria II, Madrid 1973.

³⁹ ROSSELLÓ-BORDOY: *La cultura talayótica en Mallorca*. Palma 1973.

miento de Son Boronat de este panorama preestablecido y nos obliga a replantearnos la cuestión. No sólo diferentes tipos de yacimientos conviven en un momento determinado, sino que también ritos diferentes de enterramiento pueden ser contemporáneos.

Es prematuro establecer conclusiones definitivas; nuevas sorpresas, como ahora ha ocurrido, pueden venir a ampliar este complejo panorama.

Todos los indicios nos conducen a pensar que dentro de la relativa homogeneidad de la cultura talavótica se puede vislumbrar ya, la coexistencia de diferentes comunidades indígenas dentro de la isla que mantienen sus tradiciones particulares, sus ritos y sus elementos diferenciadores procedentes, tal vez, de una tradición social diferenciada que todavía no estamos en condiciones de sistematizar. A este respecto conviene tener presente que el impacto colonizador y el proceso evolutivo emanado del propio dinamismo de la cultura talavótica no parece haber sido el mismo en todas las comunidades humanas de la isla. Mientras que en algunos núcleos se acusa un dinamismo importante, centrado sobre todo en torno a las Guerras Púnicas, otros parecen quedar rezagados en este proceso permaneciendo, incluso en plena dominación romana, anclados en sus ancestrales tradiciones sociales.

Una de las impresiones más persistentes que nos ha producido el yacimiento de Son Boronat es su arcaísmo. Pese a la incorporación de nuevos tipos cerámicos propios de los momentos finales del talavótico, predominan las formas derivadas de los prototipos talavóticos clásicos y faltan por completo las copas crestadas y en general los abundantes vasos de reducido tamaño propios de este tipo de yacimientos.

Es también necesario recordar la falta de objetos metálicos que tanto abundan en yacimientos funerarios de este período cultural como son las puntas de bronce, las plaquetas de plomo, tintinábulas, etc.

Convendría, por último, reseñar que las posturas que adoptan las inhumaciones simples de Son Boronat, han sido constatadas también en el conjunto de enterramientos, efectuados aprovechando las estructuras arquitectónicas de Son Oms, una vez perdida su función original; básicamente se reducen a tres tipos de posiciones: en cuclillas, encogidos y decúbito supino con las piernas flexionadas por la rodilla.⁴⁰

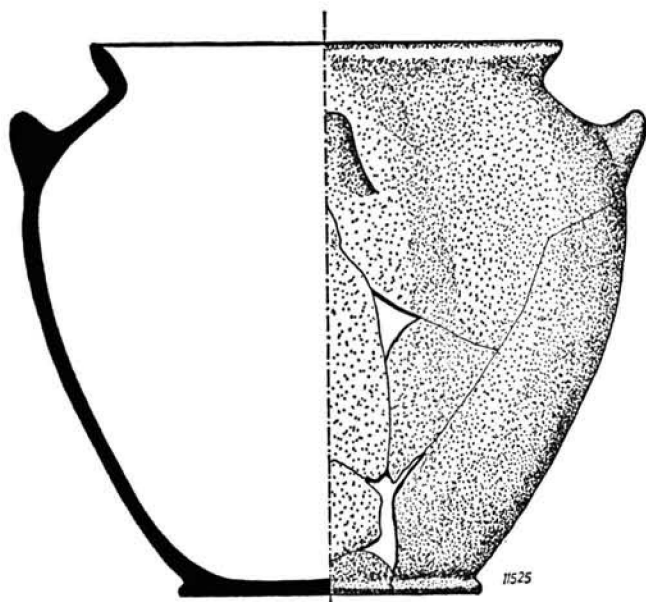
Los enterramientos de Son Oms han sido fechados en un marco cronológico que oscila entre los siglos IV al II a. C.,⁴¹ período de tiempo que encaja perfectamente con las fechas propuestas para el yacimiento de Son Boronat.

⁴⁰ PLANTALAMOR, L. - CANTARELLAS, C.: *La Necrópolis de Son Oms (Palma de Mallorca)*. XII Congreso Nal. de Arqueología, Jaén 1971.

⁴¹ Obra cit. en nota anterior.

Cerámica indígena

INVENTARIO *

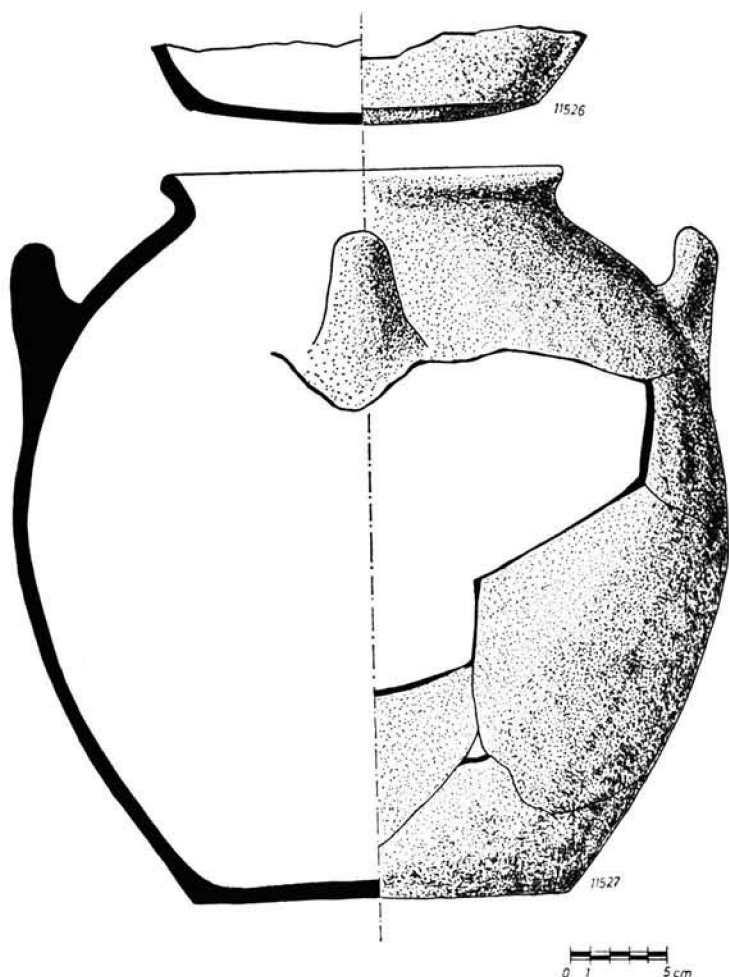


Urna con inhumación infantil "B" (Sector E/2).

- 1.—(11525) Urna pitoide, borde vuelto, base plana ligeramente extendida. Con cuatro muñones dirigidos hacia arriba. Arcilla roja con desgrasante calizo. Superficie porosa de color rojo ladrillo con zonas ennegrecidas en torno a la base. Hallada en el sector E-2, conteniendo inhumación infantil —B—.

* El número que figura entre paréntesis corresponde al del Inventario General del Museo de Mallorca.

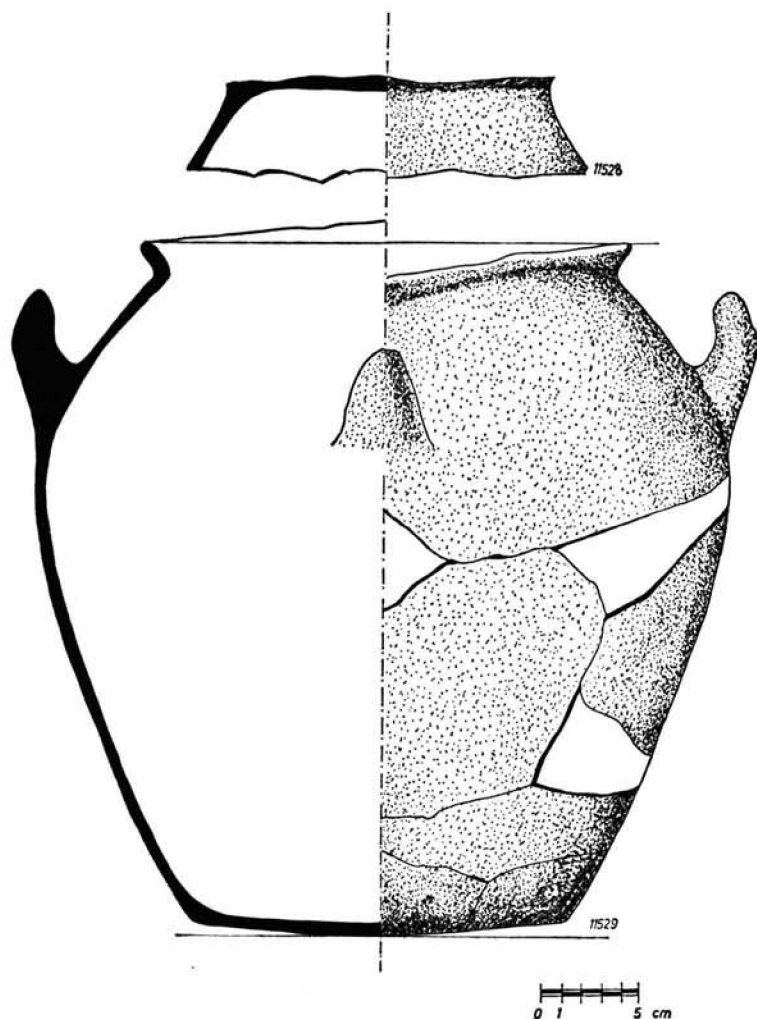
- 2.—(11526) Base de arcilla negruzca con desgrasante mineral. Fondo ligeramente abombado. Servía de tapadera a la urna 11527.
- 3.—(11527) Urna pitoide, borde vuelto y base plana con tres muñones dirigidos hacia arriba. Arcilla negra con abundante desgrasante mineral, mal depurada y deficiente cochura. Superficie externa negra con manchas rojizas que se tornan más abundantes e intensas en torno a la boca.



Urna y base cerámica, utilizada como tapadera de la inhumación infantil "E" (Sector F/2).

Hallada en el sector F-2, contenía la inhumación infantil —E—.

- 4.—(11528) Base de una vasija de arcilla negra con desgrasante mineral. Superficie externa ocre, exfoliada casi en su totalidad, servía de tapadera a la urna 11529.

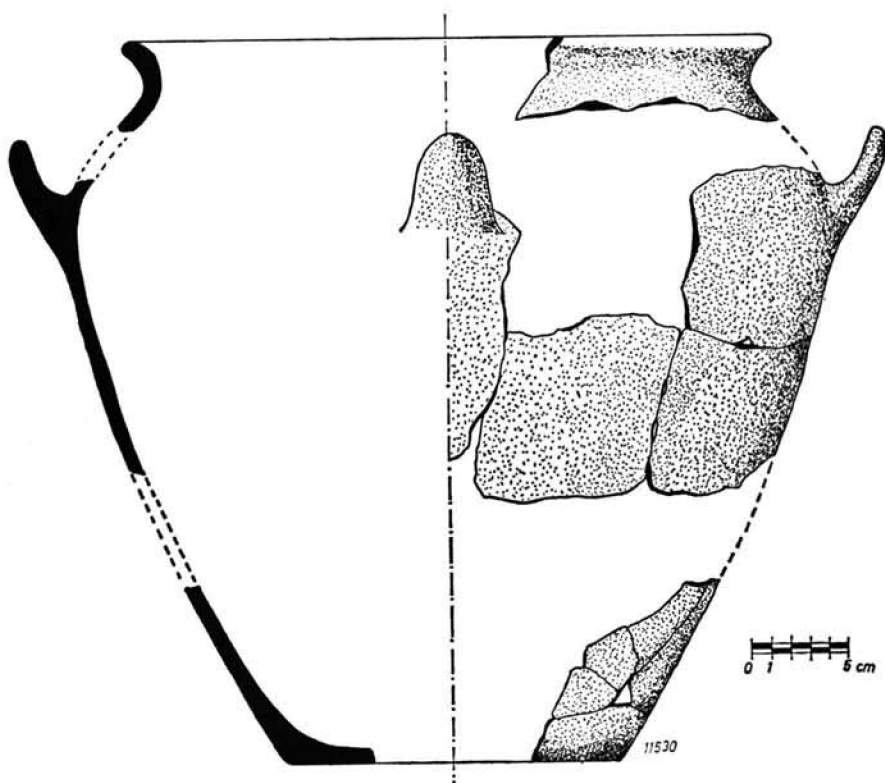


Urna y base-tapadera de la inhumación infantil "H"
(Sector F/1).

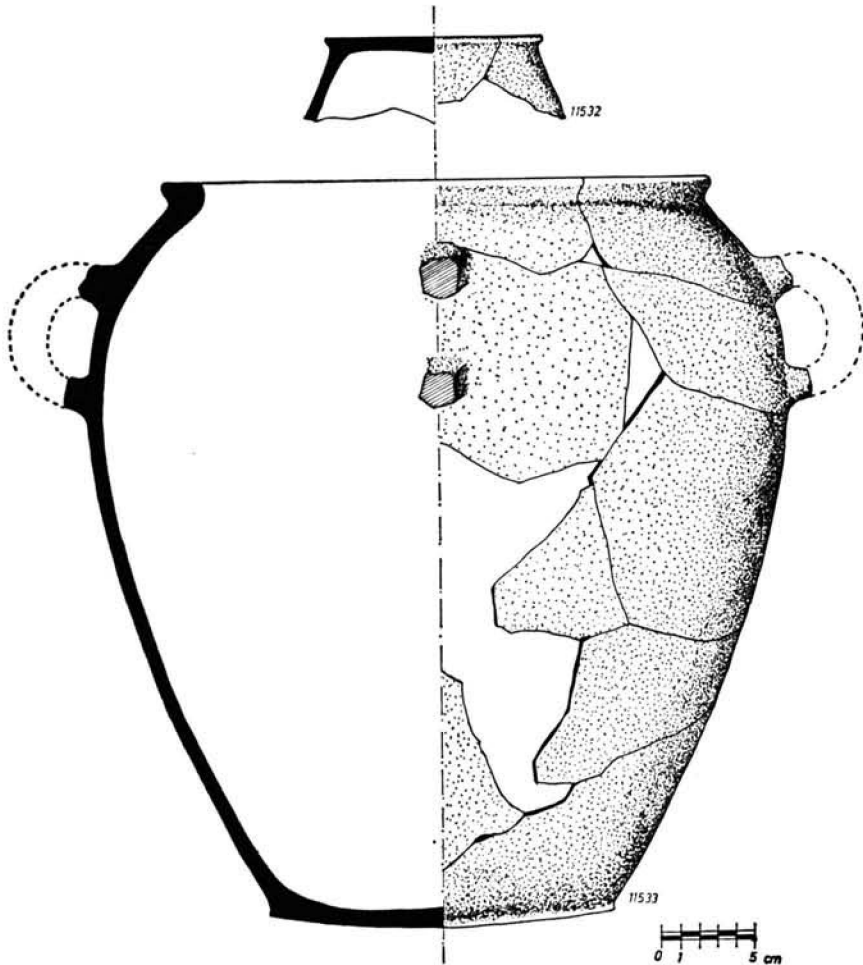
- 5.—(11529) Urna pitoide de borde vuelto y base ligeramente abombada, con cuatro muñones dirigidos hacia arriba. Pasta rojiza con abundante desgrasante mineral, mal depurada y deficiente cochura. Modelado irregular y falta de simetría.

Hallada en el sector F-1, contenía la inhumación infantil —H—.

- 6.—(11530) Urna pitoide de borde vuelto con boca muy amplia, base plana y cuatro muñones dirigidos hacia arriba. Arcilla negra con desgrasante mineral. Superficie externa de color grisáceo con cierta tonalidad verdosa en algunas zonas, conserva señales de espatulado. Apareció muy fragmentada y dispersa por lo que no se pudo constatar si contenía inhumación infantil.



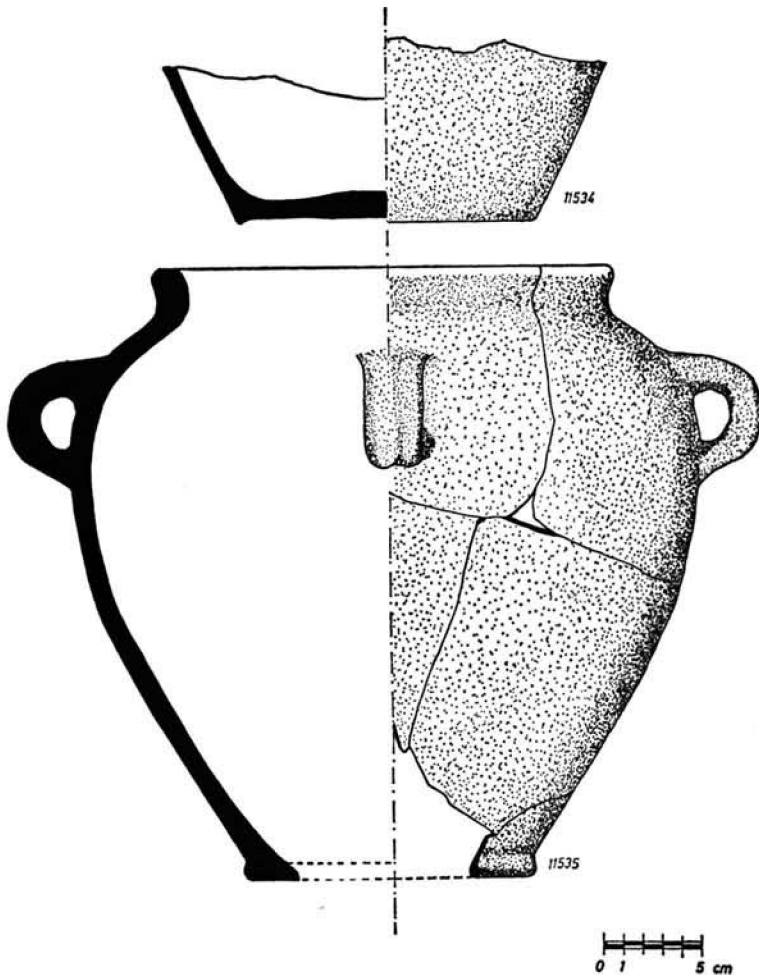
Urna pitoide de boca amplia.



Urna y base-tapadera de la inhumación infantil "G" (Sector F/1).

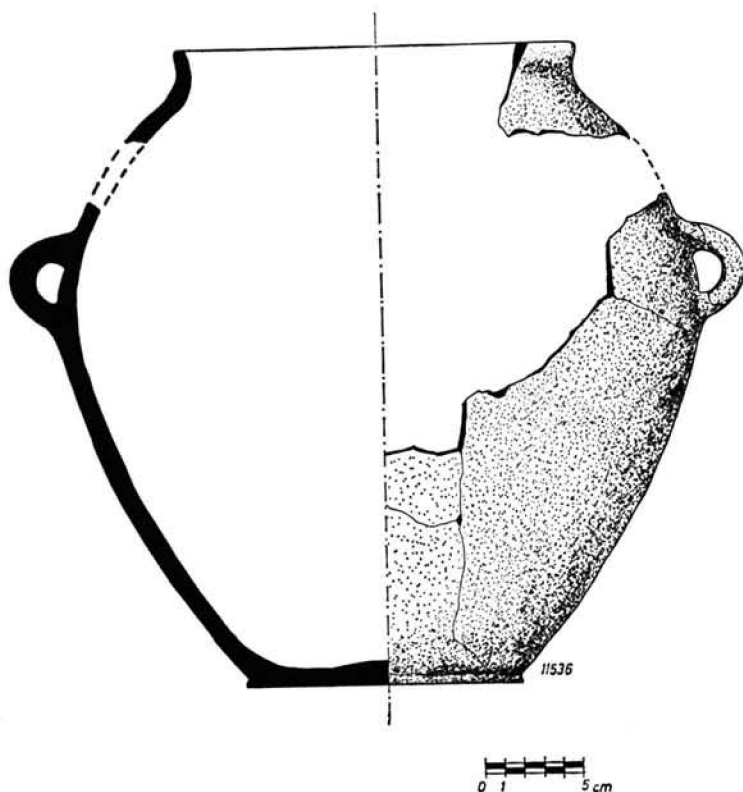
- 7.—(11531) Varios fragmentos que componen la mitad superior de una urna pitoide de mediano tamaño, borde ligeramente vuelto y muñones dirigidos hacia arriba. Arcilla negra con desgrasante mineral, superficie externa de color grisáceo con señales de espatulado.
- 8.—(11532) Base fragmentada de arcilla negra con abundante desgrasante mineral y otras impurezas. Fondo plano ligeramente extendido. Servía de tapadera a la urna 11533.

- 9.—(11533) Gran urna de borde engrosado y labio plano. Posee cuatro asas de anilla. Base con reborde externo ligeramente abombada. Pasta rojiza con zonas ennegrecidas abundante desgrasante mineral y otras impurezas. Superficie porosa y muy degradada en algunas zonas. Hallada en el sector F-1, contenía la inhumación infantil — C —.



Urna y base-tapadera con inhumación infantil "I" (Sector D/1).

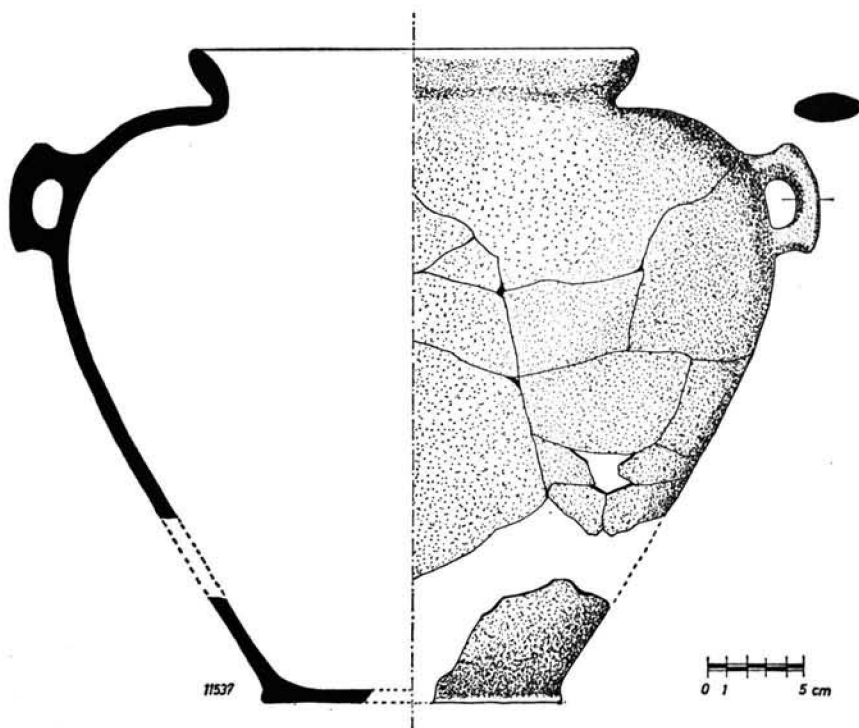
- 10.—(11534) Parte inferior de una vasija de pasta negra con desgrasante mineral, que servía de tapadera a la urna 11535.
- 11.—(11535) Urna de borde vuelto y base ligeramente extendida, paredes muy gruesas y provista de cuatro asas de anilla. Arcilla de color rojo ladrillo, poco compacta, desgrasante mineral y otras impurezas.
Hallada en el sector D-1, contenía la inhumación infantil — I —.



Urna globular con asas de anilla.

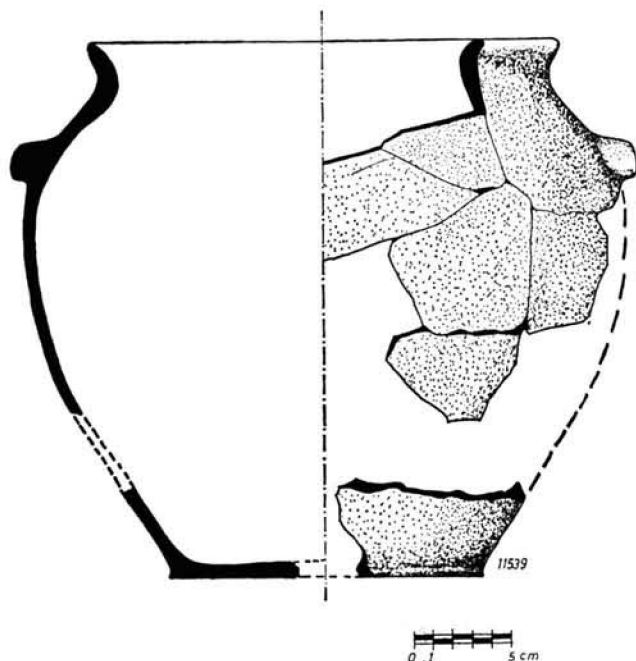
- 12.—(11536) Olla globular de borde vuelto con dos asas de anillas y base plana con reborde exterior. Arcilla negra con desgrasante mineral y superficie rojiza algo porosa.

- 13.—(11537) Vasija globular de borde vuelto con hombros muy altos y prominentes, base plana con reborde exterior y provista de dos asas. Pasta de color marrón rojizo, con desgrasante mineral, compacta y buena cochura.



Urna con asas y borde vuelto.

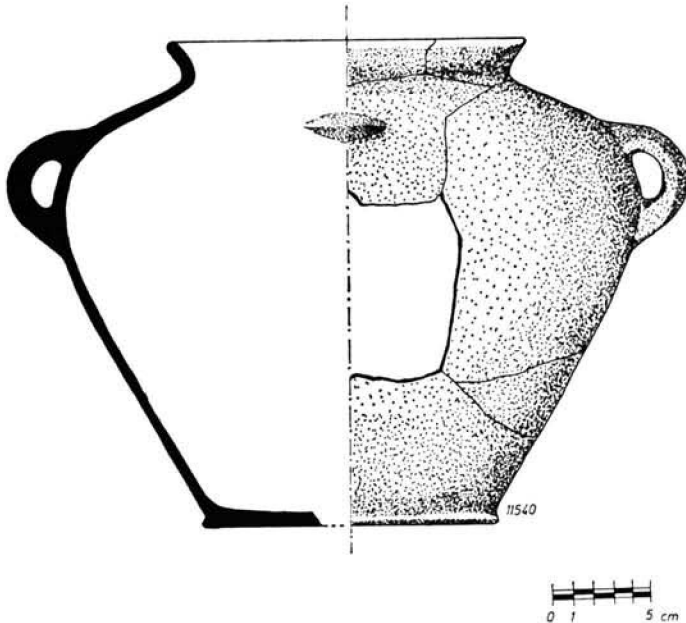
- 14.—(11538) Olla globular de borde vuelto, base plana ligeramente extendida. Arcilla roja grisácea con desgrasante mineral, compacta. Superficie exfoliada en algunas zonas.
- 15.—(11539) Olla globular de borde vuelto con dos muñones horizontales y base plana con reborde exterior. Arcilla marrón negruzco, compacta y buena cochura.
- 16.—(11540) Vasija globular de borde vuelto y hombros altos provista de dos asas de anilla que alternan con sendos muñones aplanados, base plana con reborde externo. Arcilla negruzca, mal depurada con desgrasante mineral y deficiente cochura, poco compacta y muy degradada.



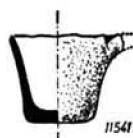
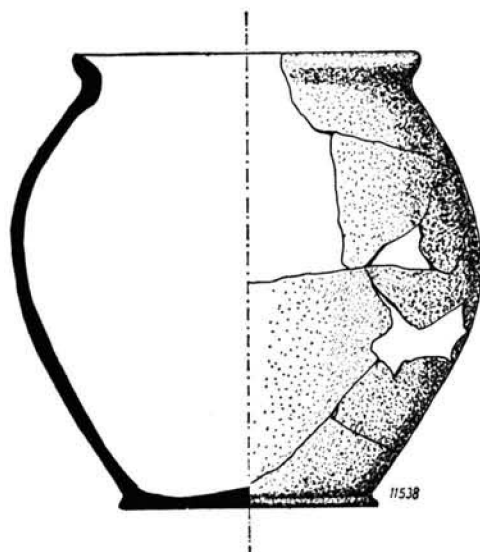
Urna con pezones horizontales

- 17.—(11541) Vasito troncocónico con arranque de muñón o asidera y base plana. Arcilla color rojo ladrillo con abundantes impurezas y desgrasante mineral. Hallado en el sector E-3 colocado a modo de ofrenda en el regazo de la inhumación de adulto n.º 7.
- 18.—(11542) Parte superior de una vasija de borde recto y hombros pronunciados, provistas de cuatro asas rematadas por un lóbulo poco pronunciado. Arcilla marrón con el núcleo negro, desgrasante mineral, compacta y buena cochura.
- 19.—(11543) Taza de paredes abombadas, provista de asas. Pasta rosada con desgrasante mineral y otras impurezas.
- 20.—(11544) Fragmento superior de una olla globular de borde vuelto. Arcilla negra con desgrasante mineral con otras impurezas. Superficie externa color ocre rojizo con señales de espátulado.
- 21.—(11545/A) Fragmento de borde vuelto, de arcilla negra con desgrasante vegetal. Superficie externa color ocre rojizo. Decorada con bandas verticales de pintura marrón negruzco.

- 22.—(11545/B) Fragmento de iguales características técnicas que el anterior y decorado con dos apliques semicirculares y bandas pintadas en color marrón negruzco. Puede corresponder a la misma vasija que el borde anterior.
- 23.—(11546) Fragmento de borde alto ligeramente acampanado, pasta negra mal depurada con desgrasante vegetal. Superficie externa irregular de color ocre rojizo con zonas ennegrecidas. Bruñida.
- 24.—(11547) Varios fragmentos que componen el perfil de la mitad superior de una vasija esferoidal con reborde en torno a la boca. Decorada con apliques en forma de botón circular con pequeño pezón central. Arcilla negra con abundantes impurezas y partículas calizas. Superficie externa de color rojo ladrillo.
- 25.—(11548) Varios fragmentos que componen la mitad superior de una urna pitoide de borde vuelto y paredes gruesas, con cuatro muñones dirigidos hacia arriba. Arcilla marrón negruzco compacta y buena cochura.
- 26.—(11549) Borde vuelto de arcilla negra compacta y bien cocida, con algunas impurezas y desgrasante mineral. Superficie externa rojo ladrillo con señales de espatulado.



Olla globular con asas de anilla y mamelones.

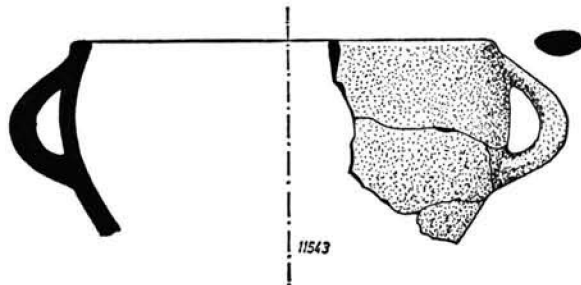
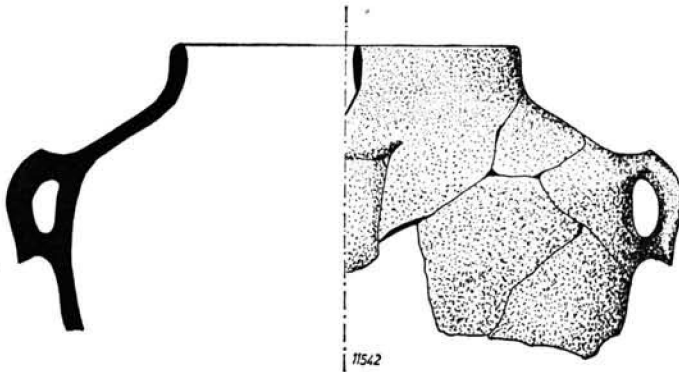


Olla globular de borde vuelto.

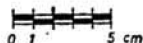
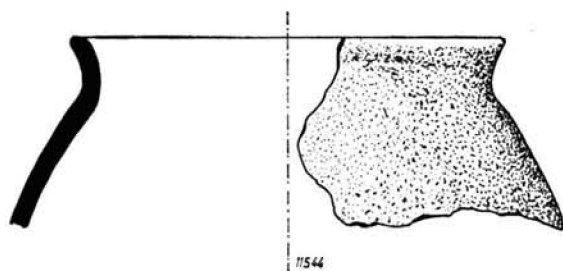
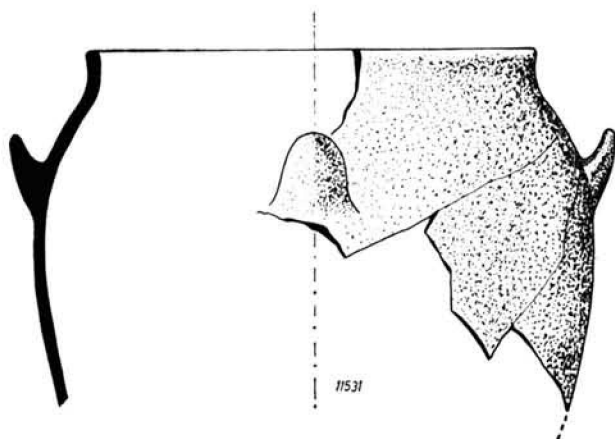
Vasito troncocónico colocado como ofrenda ritual en el regazo de la inhumación n.º 7.

- 27.—(11550) Borde vuelto de arcilla negra compacta, buena cochura, desgrasante mineral. Superficie externa negra con señales de espatulado.
- 28.—(11551) Fragmento de borde engrosado de arcilla rojo ladrillo, mal depurada, desgrasante mineral y abundantes impurezas.

- 29.—(11552) Fragmento de borde de arcilla grisácea, compacta, buena cochura, desgrasante mineral. Superficie externa negra con señales de espatulado.
- 30.—(11553) Fragmento de borde de arcilla negra compacta, buena cochura, desgrasante mineral. Superficie externa ocre rojizo.
- 31.—(11554) Tres fragmentos de borde con reborde externo, de arcilla grisácea, desgrasante vegetal. Modelado irregular, superficie externa espatulada color marrón oscuro.

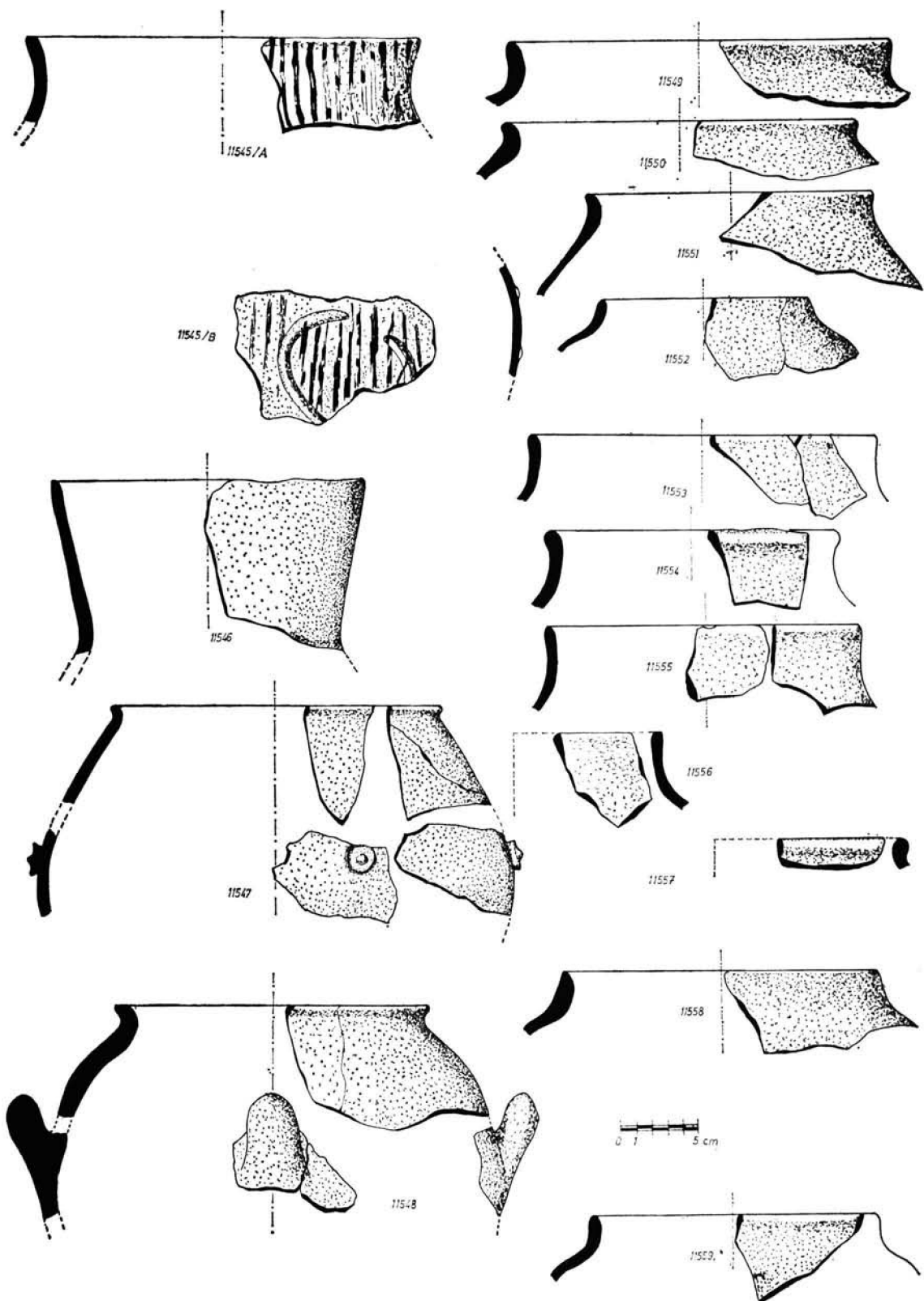


Ejemplares incompletos de cerámica indígena.



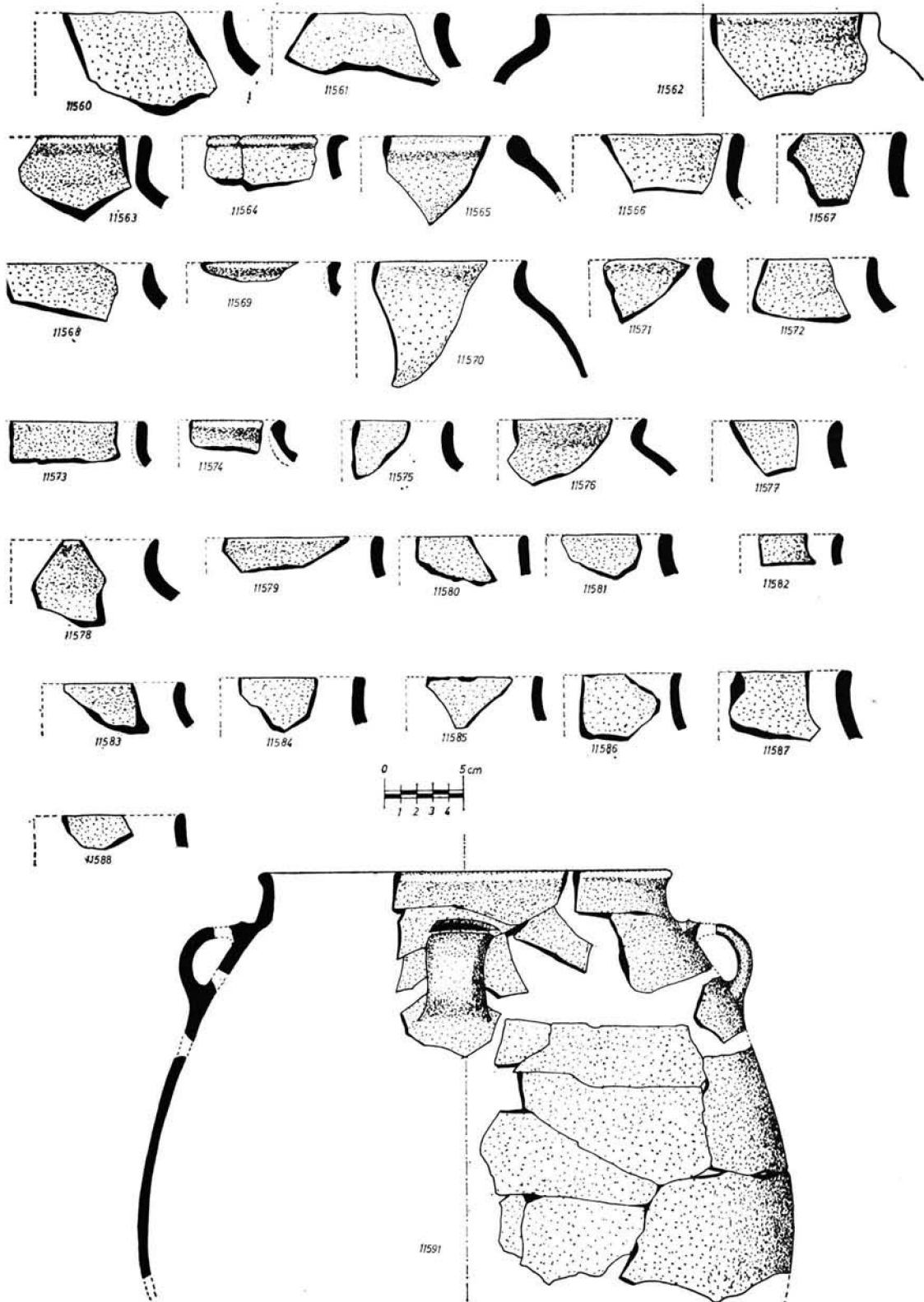
Fragmentos de urnas indígenas.

- 32.—(11555) Dos fragmentos de un borde de arcilla negra con desgrasante vegetal, compacta y buena cochura. Superficie externa en tonalidades oscuras con señales de espatulado.
- 33.—(11556) Fragmento de borde de arcilla negra con desgrasante vegetal y otras impurezas superficie externa de color negro, espatulada y modelado irregular.
- 34.—(11557) Fragmento de borde de arcilla color marrón negruzco con desgrasante mineral superficie externa de color negro.



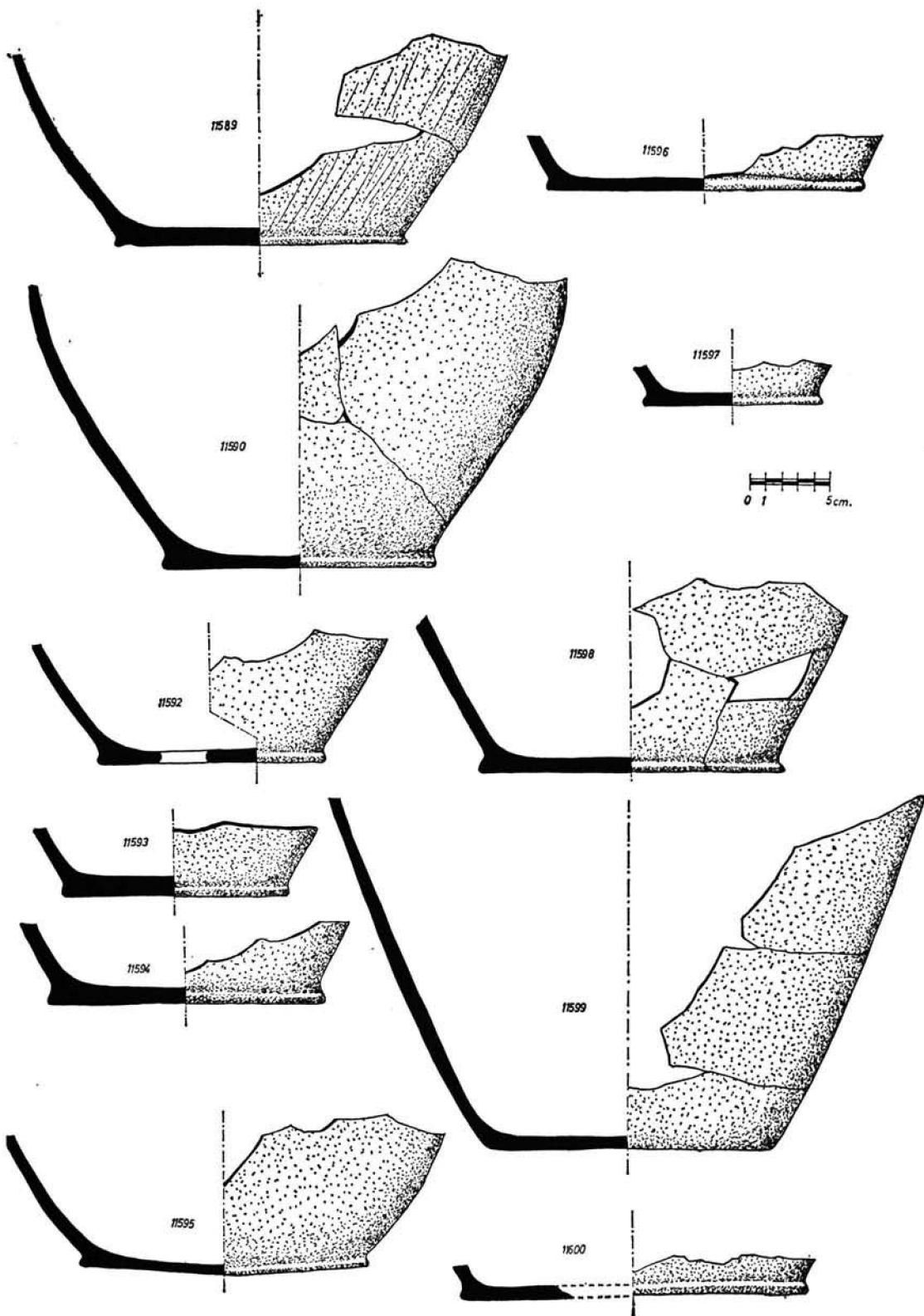
Fragmentos de cuellos y bordes de recipientes indígenas.

- 35.—(11558) Fragmento de borde de arcilla color rojo ladrillo con desgrasante mineral y otras impurezas. Superficie exfoliada de color rojizo.
- 36.—(11559) Frag. de borde de arcilla negra con desgrasante mineral, modelado irregular y superficie externa color rojizo.
- 37.—(11560) Frag. de borde de pasta roja muy mal depurada, cochura mediocre y muy degradada.
- 38.—(11561) Frag. de borde de pasta negra, mal depurada, mala cochura, superficie externa ocre exfoliada.
- 39.—(11562) Frag. de borde de arcilla rojiza, mal depurada, desgrasante con grandes partículas calizas. Superficie externa rojo ladrillo exfoliada.
- 40.—(11563) Frag. de borde de pasta negra con muchas impurezas y desgrasante mineral, superficie externa color rojo ladrillo.
- 41.—(11564) Frag. de borde de pasta negra con desgrasante vegetal, mal depurada, superficie externa con tonalidades grises y rojas, señales de espatulado.
- 42.—(11565) Frag. de borde engrosado y ligeramente vuelto hacia dentro, arcilla grisácea desgrasante mineral con otras impurezas.
- 43.—(11566) Frag. de borde de arcilla ocre con desgrasante mineral y otras impurezas superficie exfoliada.
- 44.—(11567) Frag. de borde de pasta negra con desgrasante vegetal, superficie externa rojiza espatulada y exfoliable.
- 45.—(11568) Frag. de borde de pasta rojiza mal depurada, desgrasante mineral, exfoliable y muy degradada.
- 46.—(11569) Frag. de borde de pasta roja, mal depurada, desgrasante mineral, muy degradada.
- 47.—(11570) Frag. de borde de pasta ocre grisáceo, compacta con desgrasante mineral y otras impurezas, superficie rojo ladrillo.
- 48.—(11571) Frag. de borde de pasta gris, abundantes impurezas, superficie marrón grisáceo.
- 49.—(11572) Frag. de borde de pasta rosada con desgrasante mineral, mal depurada, degradada.
- 50.—(11573) Frag. de borde, pasta ocre rosado, desgrasante mineral, mal depurada, degradada y exfoliable.
- 51.—(11574) Frag. de borde de pasta negra mal depurada y degradada.
- 52.—(11575) Frag. de borde de pasta negra, compacta. Superficie externa color gris-marrón.
- 53.—(11576) Frag. de borde de pasta roja, desgrasante mineral, superficie porosa y muy degradada.
- 54.—(11577) Frag. de borde de pasta negra con desgrasante mineral, compacta y superficie externa marrón grisáceo.



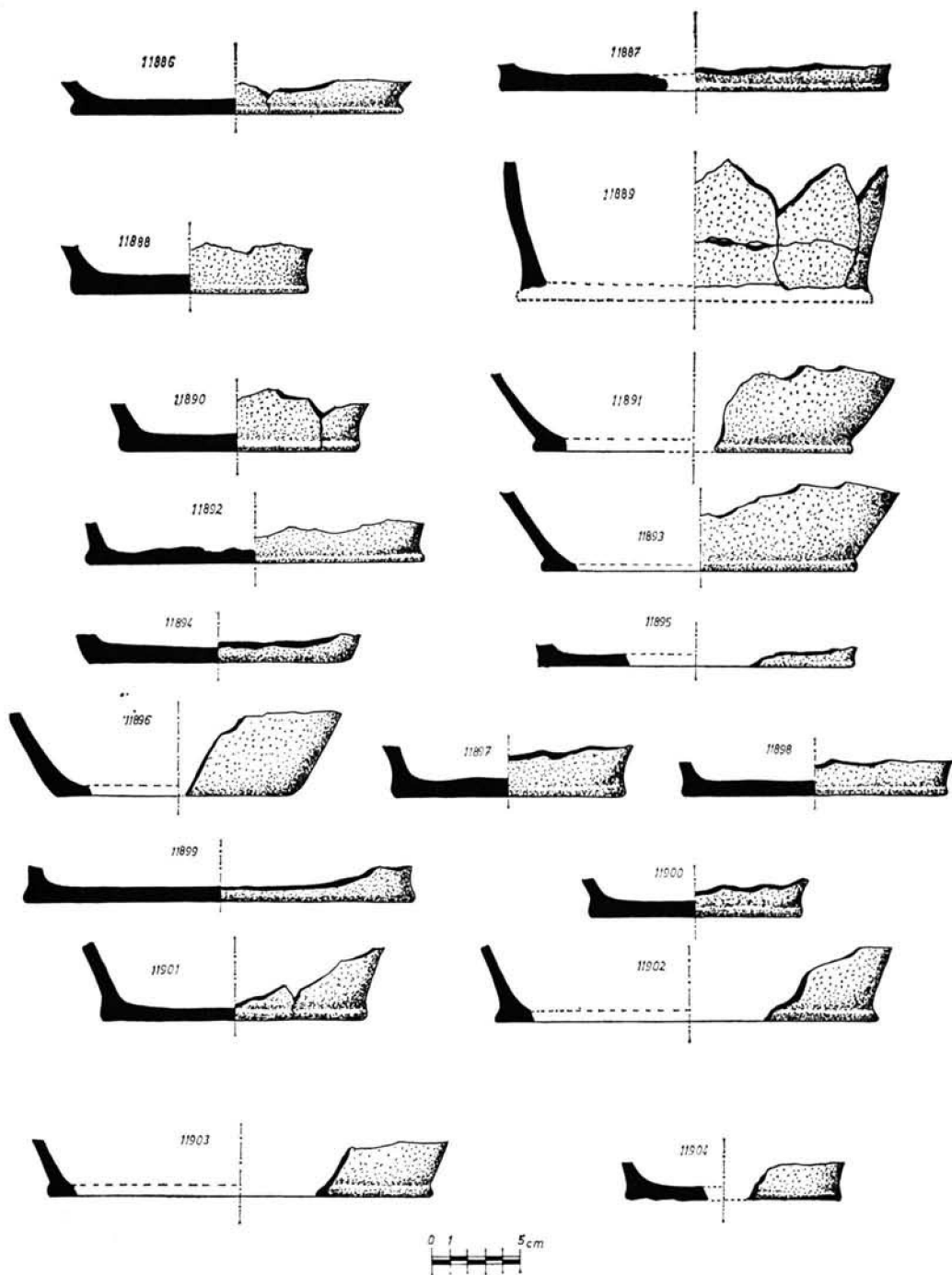
Fragmentos de bordes y mitad superior de una gran urna indígena.

- 55.—(11578) Frag. de borde de arcilla roja, desgrasante mineral y otras impurezas, señales de espatulado.
- 57.—(11580) Frag. de borde de pasta negra, desgrasante vegetal, superficie externa ocre.
- 58.—(11581) Frag. de borde de pasta negra, desgrasante vegetal, mal depurada, superficie externa marrón-grisáceo.
- 59.—(11582) Frag. de borde de pasta negra, desgrasante mineral, compacta, superficie externa ocre rojizo.
- 60.—(11583) Frag. de borde de pasta negra con desgrasante mineral, superficie externa marrón rojizo.
- 61.—(11584) Frag. de borde de pasta negra con desgrasante vegetal, mal depurada, modelado irregular, superficie externa rojo ladrillo.
- 62.—(11585) Frag. de borde de pasta negra con desgrasante vegetal, superficie externa marrón.
- 63.—(11586) Frag. de borde de pasta negra con desgrasante vegetal y superficie externa ocre claro.
- 64.—(11587) Frag. de borde de pasta negra con desgrasante vegetal, mal depurada, superficie externa gris negruzco.
- 65.—(11588) Frag. de borde de pasta negra con desgrasante vegetal, superficie externa marrón, muy degradada.
- 66.—(11591) Diversos fragmentos correspondientes a la mitad superior de una vasija globular de gran tamaño, de borde recto y reborde externo, cuello indiferenciado y provista de asas. Arcilla roja compacta, desgrasante mineral con abundantes partículas calizas, buena cochura.
- 67.—(11589) Base de arcilla negruzca con tonalidades externas rojizas y grisáceas, desgrasante mineral, mal depurada. Superficie externa espatulada con líneas incisas en sentido vertical de forma desordenada. Fondo plano con reborde externo y digitaciones.
- 68.—(11590) Mitad inferior de una vasija de pasta negra con desgrasante mineral, buena cochura, fondo plano con base ligeramente extendida, superficie externa rojo ladrillo con zonas ennegrecidas.
- 69.—(11592) Base de arcilla grisácea, con desgrasante mineral. Fondo plano ligeramente extendido con una perforación circular realizada antes de la cochura. Contenía una inhumación infantil.
- 70.—(11593) Base de arcilla negra con desgrasante mineral, buena cochura. Superficie externa rojiza con zonas negras, bien espatulada. Posiblemente fue usada como tapadera de alguna urna.



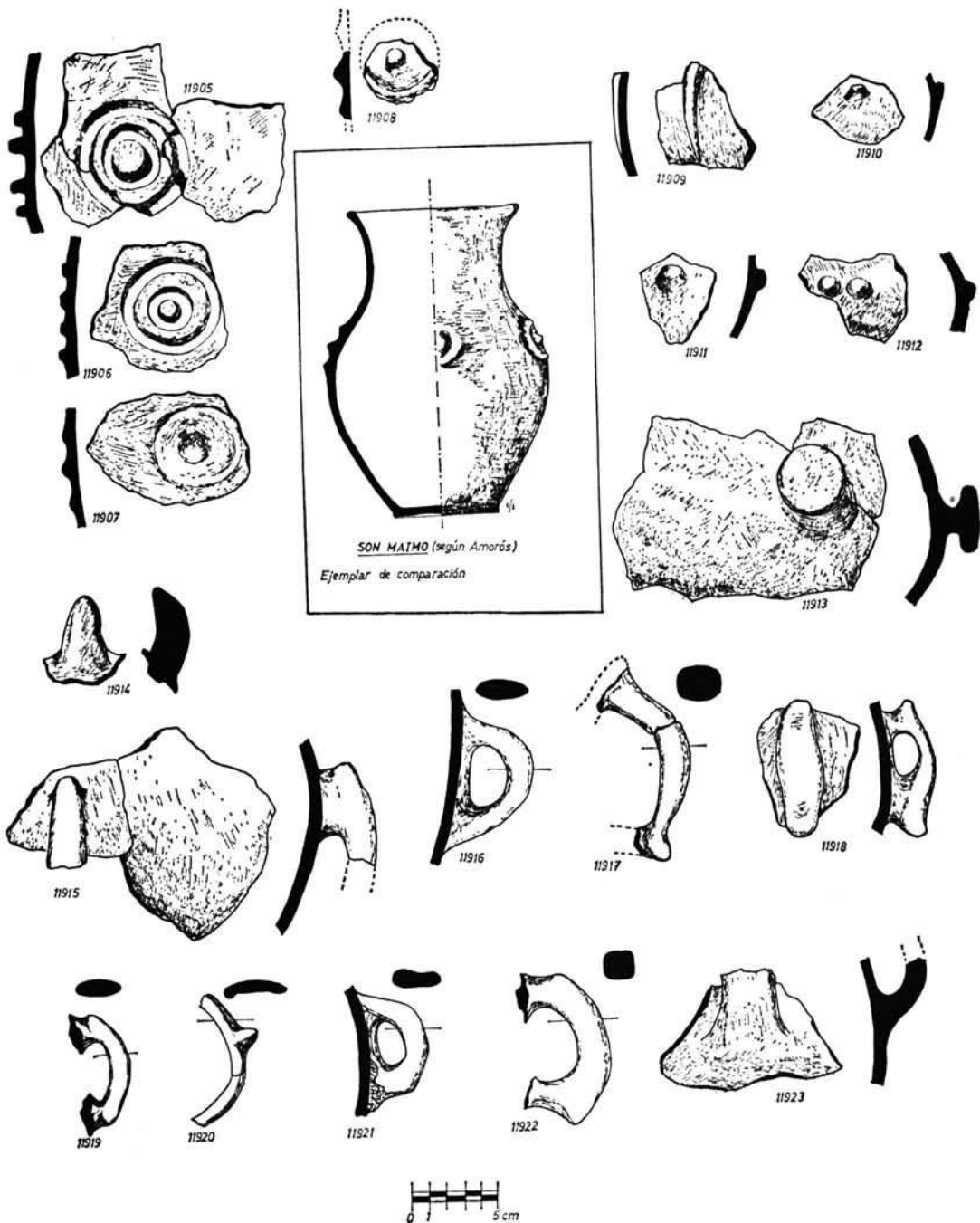
Bases de recipientes indígenas. El 11592 contenía inhumación infantil.

- 71.—(11594) Base de arcilla negra con desgrasante mineral, fondo plano ligeramente extendido. Superficie externa ocre con manchas negras.
- 72.—(11595) Base de arcilla negra con desgrasante mineral, superficie externa negruzca. Fondo ligeramente cóncavo con reborde externo.
- 73.—(11596) Base de arcilla negruzca con desgrasante mineral, compacta y buena cochura. Superficie exterior negra espatulada.
- 74.—(11597) Base de arcilla negra, desgrasante mineral, compacta, superficie externa ocre.
- 75.—(11598) Base de arcilla negra, desgrasante mineral con partículas de gran tamaño. Fondo plano ligeramente extendido y superficie externa negra espatulada.
- 76.—(11599) Mitad inferior de una vasija de arcilla rojiza, desgrasante mineral, mal depurada y muy degradada, superficie exterior ocre con manchones negruzcos.
- 77.—(11600) Frag. de base de arcilla negra muy mal depurada, desgrasante mineral, fondo plano ligeramente extendido. Superficie externa rosada con zonas ennegrecidas.
- 78.—(11886) Base de arcilla negra con desgrasante mineral, compacta, modelado irregular, fondo plano ligeramente extendido.
- 79.—(11887) Frag. de fondo plano de arcilla negra, mal depurada con desgrasante vegetal. Superficie externa ocre.
- 80.—(11888) Base de arcilla negra, mal depurada, desgrasante mineral, agrietada por defecto de cochura.
- 81.—(11889) Varios fragmentos de la base de una vasija de arcilla negra con abundantes impurezas, interior muy degradado. Superficie externa ocre rosado con señales de espatulado.
- 82.—(11890) Base de arcilla negra, muy mal depurada, desgrasante vegetal, cochura deficiente y modelado irregular.
- 83.—(11891) Frag. de base de pasta negra con desgrasante mineral, fondo plano, ligeramente extendido, superficie externa marrón grisáceo con señales de espatulado.
- 84.—(11892) Base de pasta negra con desgrasante mineral y otras impurezas, muy degradada la superficie interna; superficie externa color negruzco.
- 85.—(11893) Frag. de base de pasta grisácea, desgrasante mineral y abundantes impurezas, porosa y cochura mediocre; superficie externa negra.
- 86.—(11894) Fondo de pasta grisácea, compacta, desgrasante mineral con otras impurezas.



Restos de bases de recipientes indígenas.

- 87.—(11895) Frag. de fondo de pasta negra con desgrasante vegetal muy abundante, mediocre cochura, superficie externa exfoliable de color marrón.
- 88.—(11896) Frag. de base de pasta negra con desgrasante mineral, superficie externa porosa de color ocre-grisáceo.
- 89.—(11897) Base de pasta negra con desgrasante mineral, mal depurada con la superficie externa grisácea.
- 90.—(11898) Base de pasta negra con desgrasante vegetal, superficie externa rojiza con zonas negras.
- 91.—(11899) Fondo de pasta negra con desgrasante vegetal y otras impurezas, superficie externa exfoliable de color con manchas negruzcas.
- 92.—(11900) Fondo de pasta negra con desgrasante vegetal, superficie externa exfoliable de color grisáceo.
- 93.—(11901) Base de pasta ocre grisáceo con desgrasante mineral y otras impurezas, señales de espatulado en la superficie externa.
- 94.—(11902) Frag. de base de pasta negra con desgrasante mineral y superficie externa con zonas ocre-grisáceo y negras.
- 95.—(11903) Frag. de base de pasta negra con desgrasante mineral con abundantes impurezas, superficie externa porosa de color rojizo con manchas negras.
- 96.—(11904) Frag. de fondo de pasta negra con desgrasante vegetal, poco compacta, modelado irregular, superficie externa con zonas negras y rojizas.
- 97.—(11905) Tres fragmentos con decoración aplicada consistente en dos molduras circulares concéntricas. Arcilla negra con desgrasante vegetal y superficie externa ocre rojizo.
- 98.—(11906) Fragmento con igual decoración y similares características técnicas que el anterior, seguramente pertenecen a la misma vasija.
- 99.—(11907) Fragmento con decoración aplicada consistente en una moldura circular con pezón central, similares características técnicas que los dos anteriores.
- 100.—(11908) Fragmento de moldura similar al anterior.
- 101.—(11909) Fragmento con decoración en relieve incompleta, pasta negra con desgrasante vegetal y superficie externa negra con tonalidades rojizas.
- 102.—(11910) Frag. de arcilla negra con superficie externa ocre con un pequeño pezón.
- 103.—(11911) Frag. de arcilla negra decorado con un pequeño pezón.
- 104.—(11912) Frag. de arcilla negra con dos pezones.
- 105.—(11913) Dos frag. de arcilla ocre rosado con un muñón o asidero en forma de botón circular.



Fragmentos cerámicos.

- 106.—(11914) Muñón perteneciente a una urna pitoide de arcilla negra con superficie de color rojizo.
- 107.—(11915) Dos fragmentos de arcilla ocre con asa incompleta, arcilla muy mal depurada y degradada la superficie interior.
- 108.—(11916) Frag. de arcilla negra y superficie exterior rojiza, con asa de anilla.
- 108.—(11916) Frag. de arcilla negra y superficie exterior rojiza, con asa de anilla.
- 109.—(11917) Dos frag. de un asa rematada por un pequeño lóbulo, de arcilla negra con la superficie externa ocre, muy degradada.
- 110.—(11918) Asa de arcilla negra, rematada por lóbulos.
- 111.—(11919) Asa de similares características que la anterior.
- 112.—(11920) Dos frag. de un asa de arcilla negra con desgrasante vegetal y superficie externa roja con una moldura transversal.
- 113.—(11921) Asa de anilla de arcilla negra.
- 114.—(11922) Asa de sección cuadrada rematada por un lóbulo poco pronunciado de arcilla negra.
- 115.—(11923) Fragmento de arcilla negra con un asa fragmentada.

NOTA ADICIONAL

Cuando este trabajo estaba ya en proceso de impresión, hemos recibido los resultados de los análisis de radiocarbono a los que habían sido sometidos la madera de los ataúdes.

Analizadas las muestras por "Donald Baden-Powell Quaternary Research Center" de la Universidad de Oxford (Pitt River Museum and Department of Ethnology and Prehistory) dieron como resultado lo que sigue:

BM - 1517.	2350 ± 35 bp	(400 bc)
BM - 1518.	2390 ± 45 bp	(440 bc)

La muestra BM - 1517 recibió sólo tratamiento de ácido y la BM - 1518 recibió un tratamiento adicional alcalino.

A efectos de datación de los enterramientos en ataúdes de Son Boronat y habida cuenta del escaso margen de diferencia entre ambos resultados el laboratorio da como válido el promedio de ambos resultados, o sea:

2370 ± 35 bp	(420 bc)
--------------	----------

El análisis botánico de las muestras fue realizado por "Jodrell Laboratory" Royal Botanic Gardens (Londres), en cuya nota remitida se nos hace saber que desgraciadamente la estructura de la madera está en un estado de descomposición tal que ha hecho desaparecer algunos de sus caracteres. La estructura susceptible de ser reconocida concuerda con el material de referencia de ABETO (*Picea* sp), sin que las condiciones de conservación permitan ser más exactos.

VICTOR M. GUERRERO